

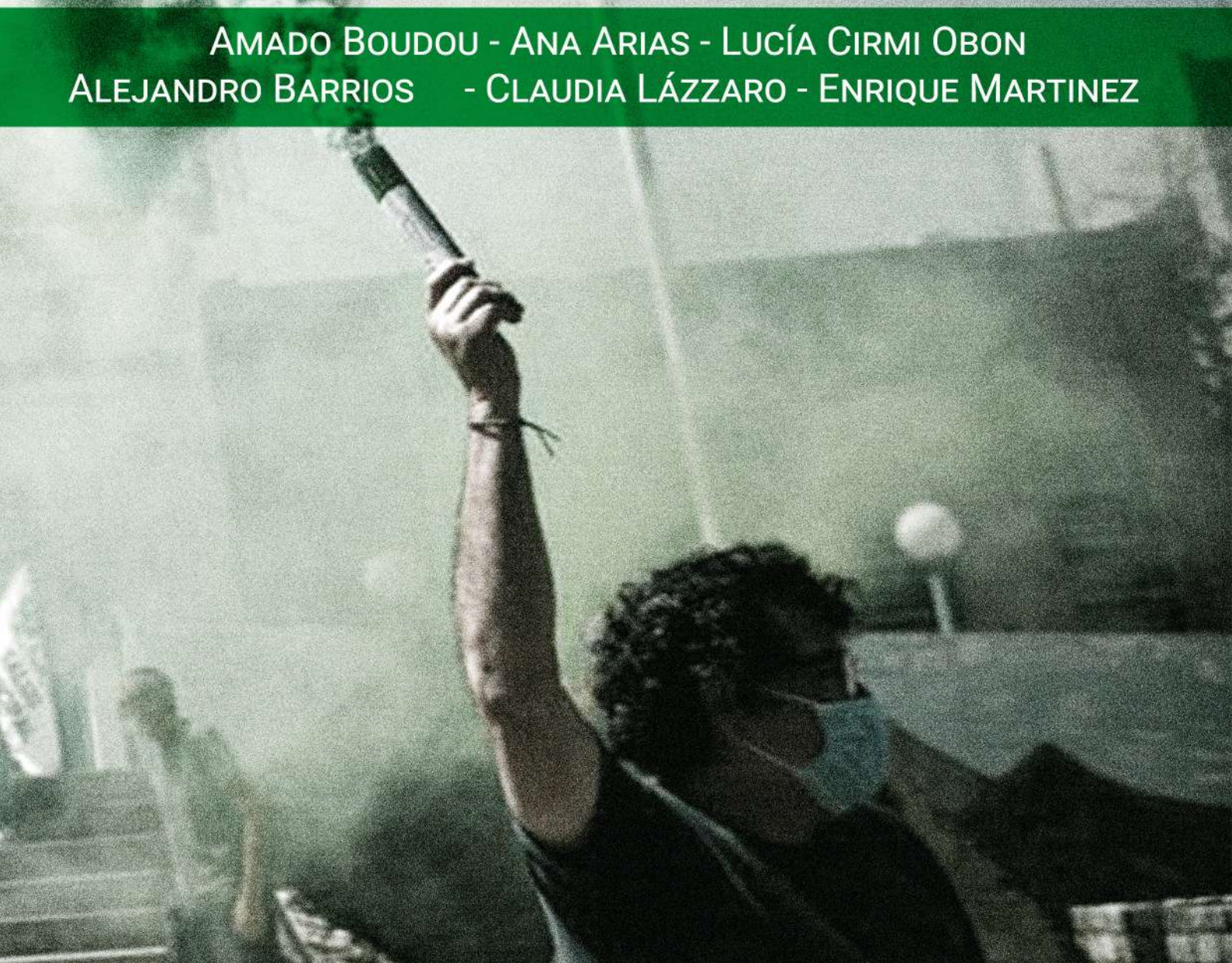


JUNTA INTERNA DEL MINISTERIO DE
DESARROLLO SOCIAL



DEBATES EN TORNO AL INGRESO UNIVERSAL

AMADO BOUDOU - ANA ARIAS - LUCÍA CIRMI OBON
ALEJANDRO BARRIOS - CLAUDIA LÁZZARO - ENRIQUE MARTINEZ



Sumario

3	Editorial
4	Introducción
6	Primer encuentro: El papel del Estado en la tensión entre la protección y el trabajo: Ana Arias- Amado Boudou
6	Exposición de Amado Boudou
16	Exposición de Ana Arias
19	Intercambio y debate
22	Segundo Encuentro: La perspectiva de género, los cuidados y el valor del trabajo: Lucía Cirmi Obon - Alejandro Barrios
22	Exposición de Lucía Cirmi Obon
32	Exposición de Alejandro Barrios
38	Intercambio y debate
46	Tercer encuentro: Los modelos productivos y la representación sindical: Claudia Lázzaro - Enrique Martínez
46	Exposición de Claudia Lázzaro
53	Exposición de Enrique Martínez
60	Intercambio y debate
65	Apuntes finales
70	Agradecimientos

En esta publicación notarán que escribimos, hablamos y nos comunicamos utilizando un **lenguaje inclusivo**, es decir, hablamos de nosotras y nosotros, de nosotrxs, de nosotres. El lenguaje y las palabras construyen realidades y la hacen visible o la invisibilizan. Muchas veces contribuyen a producir situaciones de discriminación o exclusión.

Es fundamental mencionar el poder que tiene el lenguaje y explicitar la decisión política de ATE Desarrollo Social de elaborar producciones desde una perspectiva de géneros y diversidad sexual. Dislocar la pretendida neutralidad encubierta que tiene el lenguaje, es fundamental ya que permite visibilizarnos por fuera de los pronombres generalizantes sin subordinación, ni exclusión. Construiremos nuestra enunciación a partir de un relato que no subordine ni excluya a quienes no se sienten identificadas con el ellas y el ellos. Con el objetivo de dislocar el lenguaje binario, incorporaremos cuando sea necesario x,e,@.

Editorial

Esta publicación forma parte de la iniciativa que hemos tomado desde nuestra Junta Interna de comenzar a generar materiales que sistematicen los contenidos producidos en actividades que llevamos adelante sobre debates en torno a distintos ejes de la política pública y el rol que los trabajadores y las trabajadoras tenemos en relación a ella desde nuestro quehacer cotidiano.

El objetivo que nos hemos trazado tiene una doble ambición: por un lado, la producción de conocimiento colectivo generando por medio de estos espacios de encuentro, de puesta en común e intercambio de ideas, pensamientos y experiencias que dan cuenta de las problemáticas y dilemas a los que nos enfrentamos, propias del momento histórico que nos ha tocado protagonizar. Y por el otro, dejar plasmado ese proceso de construcción democrático y participativo que es en sí mismo ejemplo de nuestro modelo sindical.

Los contenidos que aquí se presentan son el resultado de un “Ciclo de Charlas” realizado de manera conjunta entre la Secretaría de Acción Política y la Secretaría de Políticas Públicas de nuestra Junta Interna. Todas llevadas a cabo en forma virtual, en cumplimiento del “aislamiento social, preventivo y obligatorio” que ha dispuesto el gobierno nacional a partir de la pandemia por Covid-19 que está azotando al mundo, y que también nos enfrenta a nuevos desafíos respecto a la importancia del rol del Estado y las políticas públicas, acentuando aún más la necesidad de avanzar hacia una distribución más equitativa del ingreso que retome y encauce en los principios de la justicia social. Desde nuestro sindicato estamos convencidos que estas actividades nos enriquecen y fortalecen como organización. Es por eso que históricamente las hemos fomentado. No obstante, a partir del 2015 las mismas comenzaron a darse en un nuevo marco político-sindical. Fue entonces cuando comenzamos a transitar el camino de la “Refundación de ATE”, que para nuestra Junta Interna del Ministerio de Desarrollo Social de la Nación implicó la reformulación metodológica y estructural de nuestra orgánica, orientada hacia la construcción de una planificación estratégica capaz de sintetizar la agenda gremial con la agenda política, entendiendo a ambas como parte de una misma lucha que debe darse de forma integral.

En el 2017, en pleno auge del macrismo, surgió la necesidad de crear la Secretaría de “Problemáticas Sociales” para abordar desde allí la discusión respecto a la política pública que estaba siendo desmantelada por el

gobierno, y que ponía en jaque no solo puestos y condiciones de trabajo, sino que reformuló la lógica misma en el diseño y la ejecución de la política social, desensamblando procesos que habían sido transformadores en materia de restitución de derechos e inclusión social durante la década anterior. El trabajo de esta Secretaría nos permitió poder entrelazar la lucha por nuestros derechos laborales con la de la defensa de un Estado que debe estar al servicio de los intereses del pueblo y de la patria. Algunos de esos trabajos fueron publicados por la “Fundación German Abdala” amplificando desde allí nuestro posicionamiento político al respecto. Consignas como las de “No sobran trabajadorxs faltan políticas públicas” fueron expresión de esa síntesis que reflejó la lucha integral que fuimos librando colectivamente ante el avance neoliberal.

En el 2019, decidimos renombrarla como “Secretaría de Políticas Públicas”, pensando en jerarquizar mucho más su dimensión y alcances para llevar nuestra mirada a todos aquellos espacios en los que entendemos podemos realizar grandes aportes. En ese sentido ha sido nuestra participación, por ejemplo, en los “equipos técnicos” del Frente de Todos: poder poner sobre la mesa la voz de los trabajadores y trabajadoras del Ministerio de Desarrollo Social, porque contamos con la formación, los saberes, pero fundamentalmente con la experiencia de llevar adelante nuestra labor -que conocemos en sus múltiples planos y tonos- y con la que nos sentimos profundamente comprometidxs e involucradxs.

En esta nueva etapa nos hemos trazado la meta de ir transformando estas actividades en publicaciones para que puedan llegar a todxs nuestrxs compañerxs y generar un efecto multiplicador para seguir profundizando estos debates por medio de los cuales vamos a su vez construyendo nuestro posicionamiento en torno a la política pública, desde el lugar y el rol que nos toca asumir como estatales de manera democrática y colectiva.

Destacando a través de todo este proceso el valor de uno de los recursos más importantes que tiene el Estado que son sus trabajadores y trabajadoras a la hora de pensarlo y de ponerlo en marcha, teniendo como máxima aquellas palabras de German Abdala que son bandera y faro de nuestra organización: “Fortalecer el Estado para Liberar la Nación”.

MARÍA CECILIA CASTRO - DELEGADA GENERAL JUNTA INTERNA DE ATE DEL MINISTERIO DE DESARROLLO SOCIAL DE LA NACIÓN.

Introducción

La pandemia generada por el COVID-19 puso en evidencia las consecuencias de una sociedad profundamente desigual a nivel mundial. La crisis mundial se agravó por la situación sanitaria, sin embargo, no es producto de ella.

El contexto en el cual se introduce el debate sobre herramientas de redistribución de la riqueza (como puede ser alguna modalidad de ingreso universal), no escapa a la agenda global. La CEPAL insta en su último informe a los Estados a promover un ingreso básico para satisfacer las necesidades y sostener el consumo, y hasta el FMI, ante el innegable aumento de la desigualdad, se debate sobre la posibilidad de incorporarlo a su recetario.

Según la proyección de CEPAL ante la caída en América Latina del 5,3% del PBI y el aumento del desempleo de 3,4% “en 2020 la pobreza en América Latina aumentaría al menos 4,4 puntos porcentuales (28,7 millones de personas adicionales) con respecto al año previo, por lo que alcanzaría a un total de 214,7 millones de personas (el 34,7% de la población de la región)”.

Países de la región vienen promoviendo transferencias de ingresos a las familias. En el caso del Estado Plurinacional de Bolivia se creó el Bono Familia, un ingreso de 500 bolivianos (70 dólares) por única vez a las familias de escasos recursos por cada hijx que asiste a una escuela, sea pública o privada, y el Bono Universal, también por única vez y de un monto de 500 bolivianos, que se pagó a personas que no tienen un ingreso fijo y no son beneficiarios de ningún otro bono estatal. En el caso de Brasil se ha aprobado un bono de emergencia para trabajadorxs independientes o informales cuyos ingresos per cápita mensuales sean inferiores a la mitad de un salario mínimo. El bono es de 600 reales mensuales por persona (117 dólares), con un máximo de 1.200 reales por familia.

En el caso de Argentina, se ha implementado el Ingreso Familiar de Emergencia (IFE), destinado

a trabajadorxs informales, trabajadorxs de casas particulares, monotributistas sociales y monotributistas de las categorías A y B, alcanzando a 9 millones de trabajadorxs. El ingreso son 10 mil pesos (a un dólar a 76, equivale aproximadamente a 131 dólares) cada dos meses, a la fecha se ha entregado 3 veces. Al mismo tiempo, se implementó el pago de la Asistencia de Emergencia para el Trabajo y la Producción (ATP) direccionado al sector privado formal, cubriendo parte de las obligaciones salariales de las empresas.

En este marco desde las Secretarías de Políticas Públicas y de Acción Política de la Junta Interna de ATE Desarrollo Social, llevamos adelante un ciclo de charlas en torno al Ingreso Universal, Renta Ciudadana y/o Salario Social, abordando una problemática que no escapa a la coyuntura actual. Las mismas fueron organizadas por un conjunto de compañerxs que sostenemos un espacio de encuentro y debate sobre las políticas públicas en las cuales trabajamos.

La propuesta con la que se realizó la convocatoria es la de llevar adelante un debate que nos permitiera atravesar diferentes propuestas que recorren en el campo popular, que implican diferentes sentidos, objetivos, destinatarixs y formas de implementación. Universalidad, perceptores, incondicionalidad, contraprestación, son conceptos que recorren el debate sin desatender el contexto político y económico. Asimismo, pretendimos que se aborden temas ineludibles de la política pública en estos momentos (como reforma tributaria, economía del cuidado o ley de asistencia), así como conceptualizaciones más generales (trabajo, perspectiva de género o rol del Estado) que son vitales a la hora de reflexionar sobre nuestra tarea como trabajadorxs estatales.

Desde ya que entendemos que medidas como el ingreso universal (en cualquiera de sus modalidades) no soluciona todos los problemas, pero puede ser un piso en el marco de esta coyuntura.

También entendemos que la discusión sobre la redistribución, no debe impedirnos avanzar hacia la discusión sobre la distribución de la riqueza. Esto es: cómo, qué, para quiénes y quiénes acumulan lo que producimos.

En resumen, lo que nos impulsa a realizar este tipo de actividades, está relacionado a la construcción de una agenda propia. Una propuesta sobre temas y debates de lxs trabajadorxs en cuanto a la política pública en esta etapa. Y si el ingreso universal es el escalón que nos permite discutir todas esas cosas, bienvenido sea. Nuestra tarea es abonar a la discusión sobre el Estado como herramienta transformadora y planificadora, que en nombre de un proyecto popular, tenga como horizonte la justicia social. No se trata para nosotres de algo que “complementa” la tarea gremial, sino que lo concebimos como una tarea indispensable de parte de quienes trabajamos en el Estado. Estas intervenciones son un primer esbozo de esa agenda por construir y nos ayudan a consolidar nuestro camino.

En este material encontrarán exposiciones -y posiciones- que se expresaron a lo largo de los tres encuentros, con intervenciones de compañerxs de ATE reflexionando e intercambiando junto a referentes políticos, sociales, sindicales e intelectuales. Los participantes de las charlas fueron: Amado Bodou, Ana Arias, Lucía Cirmi Obom, Alejandro Barrios, Claudia Lazzaro y Enrique Martínez.

Finalmente realizamos una síntesis de las distintas propuestas, con preguntas abiertas y disparadoras para futuras charlas/debates. Así también se plantean desafíos para la práctica social militante.

AYELEN ÁLVAREZ - TRABAJADORA DE LA DIRECCIÓN DE ACOMPAÑAMIENTO EN EL FINANCIAMIENTO DE UNIDADES DE PRODUCCIÓN.

JUAN SCALIA - SECRETARIO DE POLÍTICAS PÚBLICAS DE LA JI DE ATE DESARROLLO SOCIAL.

El papel del Estado en la tensión entre la protección y el trabajo



AMADO BOUDOU RENTA BÁSICA Y REFORMA TRIBUTARIA

AMADO BOUDOU
Titular de ANSES -2008-
Ministro de Economía
-2009/2011-
Vicepresidente de la Nación
-2011/2015-

ANA ARIAS
Licenciada en Trabajo
Social, Doctora en Ciencias
Sociales, Docente -Directora
de la Maestría de Políticas
Sociales de la UBA.

Defender el rol del Estado no es una tarea optativa. Me encanta este concepto. Hoy nos parece que el rol del Estado no está en discusión y nos parece que después de los 12 años (de kirchnerismo) el Estado tiene mucho para decir. Mucho para decir y mucho para aportar. Pero no siempre es así. En los cuatro años anteriores se trató de achicar el rol del Estado, de minimizarlo. ANSES fue un organismo creado para desaparecer: Rodríguez Larreta era el gerente general de un ANSES que se armó para juntar todas las cajas jubilatorias más las cajas de las asignaciones familiares pensando que con la privatización del sistema, un día esa organización iba a desaparecer con toda su estructura de trabajadores y trabajadoras.

Que las trabajadoras y tra-

bajadores del sector público podamos interpretar lo que es la defensa del Estado y no de cualquier Estado, sino de un Estado que viene a no ser neutral en la disputa por la distribución del ingreso. Porque una de las características del neoliberalismo, es que a diferencia del liberalismo, no pretende que no haya un Estado, o que haya un Estado mínimo, sino que haya un Estado para defender sus intereses. Cuando se dice de que de la pandemia se va a salir con más Estado, tenemos que tener cuidado en qué sentido y hacia adónde apunta ese Estado y qué va a defender.

Necesitamos que la renta universal sea una herramienta que vaya a favor de una mayor igualdad. Más o menos desde la década del '80, la productividad de los trabajadores y trabajado-

ras crece en forma constante y continua con la incorporación de nuevas tecnologías y de capital masivo a la producción. Ahora, los salarios no han crecido al mismo ritmo y además el desempleo ha crecido. Entonces, estamos viviendo en una situación sobre la cual la productividad crece, los salarios no crecen y el desempleo sí ¿qué provoca esto? Una peor distribución del ingreso. Ya no en términos de una cuestión coyuntural, sino como una tendencia que lleva alrededor de 40 años y se ha convertido en una cuestión global. Entonces a mí me parece que el ingreso universal o la renta universal hay que pensarla en ese contexto: una organización social en la cual crece la productividad pero se achican quienes reciben los efectos de quienes obtienen esta productividad.

Entonces tenemos que pensar mecanismos para contrarrestar esta situación. Y un mecanismo que creo que es útil y tiene sentido discutirlo es la puesta en marcha de una renta universal. Porque, parte de esa mayor

podría empezar a revertirse con un mecanismo como el ingreso universal. Para que realmente sea realmente universal y tenga un efecto sobre la distribución del ingreso, debe tener algunas características. Desde mi punto

“ Me parece que el ingreso universal o la renta universal hay que pensarla en ese contexto: una organización social en la cual crece la productividad pero se achican quienes reciben los efectos de quienes obtienen esta productividad. Entonces tenemos que pensar mecanismos para contrarrestar esta situación. ”

productividad, encontraríamos un canal para que vaya o se integre al resto de la comunidad y no quede en muy pocas manos. Esa situación que tanto se repite de que el 1% de la población tiene el 50% de la riqueza y de los ingresos, bueno, justamente

de vista, que sea primero realmente universal, es decir, que las reciban todos y todas; y la segunda es que no tenga ninguna contraprestación porque si lo vinculamos a un mecanismo de trabajo mínimo o trabajo garantizado, lo que estaríamos ha-



ciendo es debilitando la posibilidad de lucha por el salario a los trabajadores y trabajadoras. Es decir, creo que hay que interpretar la renta básica universal en el marco de que seguimos pensando que el principal ordenador de la sociedad es el trabajo. Y si pensamos que el principal ordenador de la sociedad es el trabajo, necesitamos que la renta universal sea un mecanismo de mayor capacidad de lucha,

última instancia para el sistema financiero, nosotros tenemos que constituir al Estado en un empleador de última instancia. Pero esa es una política distinta y tiene otros carriles distintos a la renta básica universal o ingreso básico universal. Si no, estaría chocando los intereses de ambas políticas públicas que nosotros tenemos que lograr que se refuercen.

Entonces, la renta básica

“ En nuestro país tiene casi el triple de peso el impuesto al valor agregado que el impuesto a las ganancias en la recaudación efectiva. Entonces un ingreso universal sería razonable que vaya con una modificación del impuesto a las ganancias, que sea más progresivo, pero también que sea más robusto en términos de cuánto recauda. ”

es decir donde los trabajadores y trabajadoras tengan un piso mínimo garantizado para luchar por la condiciones laborales y no que sea un mecanismo que le sirva al capital para deteriorar aún más las condiciones laborales. Me parece que esta es una cuestión que a veces se pierde de vista. Yo soy de las personas que cree que el Estado tiene que convertirse en el empleador de última instancia. Así como los neoliberales inventaron el Banco Central como prestamista de

universal, desde mi óptica tiene que ser encauzada, es decir universal, y no tiene que tener ninguna contraprestación. Para esto, es importante que la vinculamos a una reforma tributaria. En nuestro país tiene casi el triple de peso el impuesto al valor agregado que el impuesto a las ganancias en la recaudación efectiva. Entonces un ingreso universal sería razonable que vaya con una modificación del impuesto a las ganancias, que sea más progresivo, pero

también que sea más robusto en términos de cuánto recauda. Nosotros no necesitamos recaudar menos, sino de piso, lo mínimo. Cualquier discusión sobre una modificación tributaria, tiene que tener muy en claro que necesitamos más impuestos a las ganancias. Las sociedades más desarrolladas tienen una participación mucho mayor, en particular una sociedad como la de Estados Unidos o las sociedades nórdicas, del impuesto a las ganancias respecto a los impuestos al consumo porque justamente ahí está la característica y la gracia de lograr una mejor redistribución del ingreso. Y esto da la oportunidad de que la discusión que hay hoy del impuesto a las grandes fortunas, no sea por única vez, y esté vinculado a la posibilidad de poner la renta básica universal a trabajar en serio. Y creo que nosotros, en Argentina, hemos hecho un modelo propio que creo que hemos demostrado que es sustentable, económicamente viable, de ingresos universales en dos segmentos de la población que son los de mayor debilidad y me gustaría que los usemos como parte del modelo de la renta universal. Uno es lo que hicimos respecto al sistema jubilatorio. Hasta el año 2003, solo uno de cada



dos adultos mayores tenía una jubilación, es decir el 50% de los adultos mayores tenía jubilación y además la perspectiva era que era decreciente. El año 2004 fue el primer año que hubo menos jubilados en términos absolutos, no sólo en términos relativos. ¿Esto con qué tenía que ver? Con las políticas de los '90. El sistema jubilatorio y las comisiones restrictivas que se pusieron en la reforma del '96, de las AFJP, pero también con el impacto que tuvieron las políticas de privatizaciones y las políticas más neoliberales, sobre todo en el funcionamiento del mercado laboral, que provocaron altísimos niveles de desempleo. Entonces, esta tendencia se iba a ir profundizando en el tiempo, y nosotros pusimos en

marcha la moratoria previsional que primero tenía como objetivo simplemente la jubilación anticipada para las trabajadoras y trabajadores que le faltaban años de aportes en este problema que había generado la convertibilidad y las privatizaciones pero después nos dimos cuenta de que podía ser una herramienta útil para llegar a otros sectores y en este sentido fue una profunda herramienta feminista porque el 80% de quienes accedieron a la jubilación fueron mujeres. Entonces no solo fue por edad avanzada sino también fue para quienes cumplieron la edad. Trabajando con jurisdicciones subnacionales, con provincias y municipios, logramos llegar al 100% de cobertura del sistema jubilato-



rio. Es decir del 50% en el 2003, ya en el año 2009 ya había un 100% de cobertura. Así que me parece que tendríamos que abordar por volver al plan de inclusión jubilatoria porque los 4 años de macrismo van a provocar una situación similar, que es que muchas mujeres y varones no lleguen a completar los años de aportes y nos parece el mecanismo más racional, más justo y más igualitario, volver a moratoria previsional que se puso en marcha en la época de Néstor. Y la segunda política de este tipo fue la asignación universal. Que también fue una política universal porque la asignación venía a complementar el universo de la niñez porque quienes tienen un trabajo formal reciben la asigna-

ción por hijo, quienes están en las escalas mayores del impuesto a las ganancias la compensan de su pago al impuesto y quienes no tenían trabajo, pasaron a cobrar la asignación universal, o sea que también se completaba el universo. Que también tenía un sentido feminista porque quienes reciben la AUH es cierto, son las niñas y niños, pero está en la cabeza de su mamá en forma primaria el cobro de la asignación universal. Entonces yo creo en los tiempos que vienen, para poder convertir la renta universal en una renta también potente sería razonable pensar que las mujeres entre 18 y 60 años reciban un salario, repito: para mí tiene que ser universal, tiene que ser para

todas y todos, porque es no sólo una cuestión económica sino porque es también un espacio donde nos reconocemos como una misma sociedad, somos iguales frente a esta sociedad, y después quienes tengan mayores ingresos pagarán más impuestos. Pero todas las mujeres deberán recibir la prestación y creo que el próximo paso para las mujeres entre 18 y 60 años que reciban una renta universal, un salario universal por ser parte de la sociedad argentina y por participar de este espacio de producción y por este espacio social donde se realizan todas nuestras vidas, que reciban esta renta. Vinculado a esto, un último tema que quiero abordar es la discusión por los derechos laborales, porque creo que tenemos que tener una enorme preocupación por los tiempos que vienen.

Una de las preocupaciones es por la post pandemia, compartir con ustedes que para mí la post pandemia no existe: la post pandemia empezó el día que Techint decidió echar a 1500 trabajadoras y trabajadores. Es decir, el campo del capital concentrado está dando la disputa desde el primer día de esta tragedia que nos está pasando, no ha cedido ni un tranco de



pollo en esta disputa entonces creo que tenemos que tener mucho cuidado. La post pandemia empezó el día que el sector de la salud privada salió con los tapones de punta cuando el sector público quería simplemente coordinar -ni estatizarla ni quedarse con las empresas ni nada de eso que se decía, sino simplemente coordinar- y salieron con los tapones de punta, algo que era necesario, inteligente razonable para toda la sociedad. La post pandemia empezó el día que el gobierno decidió poner una propuesta muy profesional, muy razonable a los acreedores

y sin embargo llevamos discutiendo hace sesenta días cómo se vienen quedando cada día un granito más o con una gota más de nuestro pueblo. Fíjense si ellos van a esperar la post pandemia. La post pandemia empezó con cómo se interpretó el tema Vicentín. El presidente Albero Fernández no inventó el problema Vicentín, el problema Vicentín lo inventó Mauricio Macri con González Fraga y con los Vicentín, donde se robaron 18 mil millones de pesos del banco Nación. Lo único que hizo el presidente Alberto Fernández fue tratar de ponerle un poco

de razonabilidad a esa situación y miren lo que fue ¿no? Una batalla despiadada y diría que apelando a las mentiras más grandes, como que el gobierno quería vulnerar el derecho a la propiedad. El derecho de propiedad lo vulnera González Fraga con Vicentín y Macri cuando se llevaron esa plata, porque la plata estaba. Imaginamos esa plata financiando pymes, financiando menos deuda pública, financiando viviendas para nuestras ciudadanas y conciudadanos. También fue parte de la guerra por la supuesta post pandemia, hecha en los términos



más brutales, más mentirosos y más taimados que se pueda hacer. Por eso también les pediría que no pensemos que hay que volver a una normalidad. Si vamos a llamar normalidad a lo que había antes de la pandemia, estamos muy equivocados porque a una sociedad donde la mayoría tiene nada y muy poquitos tienen mucho no la podemos llamar normalidad.

“ Les pediría que no pensemos que hay que volver a una normalidad. Si vamos a llamar normalidad a lo que había antes de la pandemia, estamos muy equivocados porque a una sociedad donde la mayoría tiene nada y muy poquitos tienen mucho no la podemos llamar normalidad. ”

Nosotros vamos a luchar por una nueva situación de cosas pero no por volver a la normalidad. Porque le están bajando el precio a la lucha llamando esto normalidad, nos están poniendo un techo muy bajito. Y también compartir con ustedes que no le creo nada al Fondo Monetario (Internacional). No creo que esté para ayudar. Si pretendiera ayudar, hubiera sido su primer anuncio que bajaba la deuda argentina, que hacía una quita de la deuda. O que suspendía los pagos por cuatro años o por seis años o que emitiera nuevos DEG's . Creo que la Argentina

quedó atrapada en una lucha entre acreedores y el Fondo Monetario actúa como acreedor. Entonces diciéndole “baja la deuda” no está ayudando en nada; lo que está haciendo es pelear como acreedor por lo que le toca. Y yo creo que el FMI no sólo en la Argentina sino globalmente va a venir a pretender una reforma laboral y una reforma previsional encubierta. Así

que tenemos que tener mucho cuidado por esto que ya está circulando por los grandes centros de poder, de utilizar esta nueva “normalidad” del teletrabajo y todas estas nuevas modalidades que aparecen como un nuevo mecanismo para vulnerar derechos, para quedarse con más horas de nuestras vidas, para que nosotros paguemos los costos de nuestros empleadores, con nuestra internet, con nuestra luz, con nuestra silla, con nuestro tiempo, y creo que va a haber un fuerte esfuerzo por una reforma laboral encubierta por goteo, que hay que tener

muchísimo cuidado y muchísima atención. Hace mucho tiempo que el debate público está teñido de hipocresía. No lo tenemos que aceptar. Cuando se dice que el problema de la economía son las leyes laborales y uno escucha esos argumentos que economistas muy serios y muy sesudos nos dan explicaciones sobre este tema, apagás la tele o la radio y te quedás pensando “pero, si esto es verdad, los laburantes y las laburantes están explotando a los capitalistas”. Bueno, eso no lo verifica la realidad. Es un debate tramposo, mentiroso, segmentado. Y tenemos que tener mucho cuidado en los tiempos que viene porque es un debate mentiroso. Yo creo que muy por el contrario tenemos que luchar por menos horas de trabajo, por la participación de los trabajadores y las trabajadoras en las ganancias. Miren, los trabajadores y trabajadoras aceptaron reducciones nominales de sueldo en esta etapa. Quiere decir el argumento de que cuando a las empresas les va mal, tenemos que participar las trabajadoras y los trabajadores en las supuestas pérdidas. Bueno, el mismo argumento vale para que exijamos participar de las ganancias. No sería ninguna locura exigir exactamente con el mismo argumento. Y el otro tema,

también para concluir: la reforma previsional, que viene por goteo también, viene escondida detrás del cuento de la libertad de elección y que los mayores salarios, sus aportes puedan ir a bancos y a seguros, eso sí, como contraprestación de no pagar impuesto a las ganancias. Creo que esto es inaceptable, creo que eso es debilitar al sector público, creo que eso es debilitar un régimen solidario de jubilaciones que tenemos que sostener contra viento y marea, así que no tenemos que aceptar ninguna reforma por más que venga con vestido de seda y con muy buenas propagandas. Porque así vino también la década de los '90. Con hermosísimas propagandas diseñadas con lindas canciones en inglés de Forever Young pero nadie somos Forever Young, así que tenemos que seguir peleando por lo único que vale la pena seguir peleando, que son el amor y la igualdad. Así que son momentos en los que tenemos que tener mucho cuidado con la renta universal: sí, pero no confundida con otras políticas, que también son importantes. ¿Quién puede dudar de que es importante una política para garantizar un puesto de trabajo? Pero es otra política ¿Cómo no va a ser importante pelear por mayores po-

líticas contra la pobreza, alimentarias? Pero esa no es la renta básica universal. Tienen que estar esas políticas más la renta básica universal, no en lugar de. Porque la RBU tiene que ver con un esfuerzo para que haya mayor igualdad en una sociedad en la cual los avances tecnológicos están siendo capturados por élites muy pequeñas. Y nosotros de ninguna manera podemos pelearnos contra los avances tecnológicos. Si el Estado argentino ha sido el que ha puesto en marcha programas como los satélites de comunicaciones que puso la Argentina. Si el Estado argentino ha sido el que puso en marcha Conectar Igualdad. Nosotros estamos recontra a favor de la modernidad, de la tecnología, pero también entendemos que las instituciones sociales, que no las creó ni la naturaleza ni Dios, sino que son producto de la correlación de fuerzas que hace que el capital se quede con todo, no las vamos a aceptar porque lamentablemente vivimos en un capitalismo patriarcal y depredador y eso es parte de lo que pretendemos terminar.



ANA ARIAS
LEY DE ASISTENCIA

Amado trabajó muy bien, de forma clara, la propuesta de ingreso universal. Me parece que en el contexto de pandemia se pusieron en discusión varias propuestas que hacen a que pensemos cómo se hacen las intervenciones del Estado ante determinados problemas. Nos encontramos en un momento en el cual entre los mismos compañeros tenemos diferentes posiciones, es una etapa en la cual estamos exigidos a pensar de manera original.

El Estado nuestro, tiene que ser un Estado inédito. El peronismo ha tenido siempre una gran capacidad para pensar lo inédito. La invención, en esta etapa esto es muy importante, nosotros nos debemos ese debate porque tampoco tenemos tan elaboradas estas propuestas. Es verdad que la cuestión de pensar propuestas vinculadas al ingreso, a lo asistencial son difíciles cuando se plantean como reparadoras al problema del trabajo. Cuando aparecen así: nuestros propios compañeros nos dicen “yo quiero trabajo”. De ninguna manera estas propuestas podrían renunciar al trabajo digno, al trabajo pro-

tegido pero lo cierto es que en función a esa expectativa tenemos una cantidad importante de cuestiones con grados de institucionalización hiper bajas por la dificultad de abordar esto y ese campo lo ocupa la derecha. Lo ocupa la derecha con una facilidad enorme.

La ley Argentina vinculada a lo alimentario es la “Ley Majul” salió del Programa de Majul con Rodríguez Larreta, la UCA, que juntaron un millón de firmas ante el documento que titularon “El hambre más urgente”. Piensen esto: existen hambres urgentes y más urgentes, la derecha piensa que el Estado debe hacerse cargo del más urgente. Esa Ley ¿saben cuándo fue reformada? En la misma semana que Lilita Carrio dijo que todas las personas debían dar propina, esa misma semana se presentó una ley que modifica esa Ley Majul y habilitó a que las empresas que donen alimentos que no pueden comercializar porque están próximos a vencerse van a poder entregarlos a una institución que era el Ministerio de Desarrollo Social -ustedes lo saben- y el Ministerio se iba a encargar de distribuirlos por medio de los bancos de ali-



mentos. Un negocio, para ellos, precioso. O sea que la comida que ya no podían vender, el Estado les hacía la distribución y les bajaba los impuestos. Esa misma ley les quitaba responsabilidad penal. Lo cierto es que desde nuestro propio campo hay mucha dificultad para avanzar en formas de institucionalización de la protección social de la forma en que nosotros lo entendemos. Esto tiene que ver si se quiere entender que la lógica del trabajo es tan relevante que es como si esto otro, debería desaparecer en un momento. Entre nosotros, que somos trabajadores de lo social, sabemos que esto no es así y que nunca lo fue así, pero respondía a otra forma de mirar el mundo.

Amado a esto lo trabajó muy bien en una forma vinculada al



Es verdad que la cuestión de pensar propuestas vinculadas al ingreso, a lo asistencial son difíciles cuando se plantean como reparadoras al problema del trabajo. Cuando aparecen así: nuestros propios compañeros nos dicen “yo quiero trabajo”. De ninguna manera estas propuestas podrían renunciar al trabajo digno, al trabajo protegido pero lo cierto es que en función a esa expectativa tenemos una cantidad importante de cuestiones con grados de institucionalización hiper bajas por la dificultad de abordar esto y ese campo lo ocupa la derecha. Lo ocupa la derecha con una facilidad enorme.

ingreso para el conjunto que esto suponga mejorar la capacidad de lucha de lxs trabajadores para el acceso al trabajo. Creo que hay otra cosa que hay que pensar, para que nos pongamos de acuerdo entre nosotrxs, que tiene que ver con cómo vamos a pensar un sistema de cuidados ¿Cómo vamos a pensar desde lo

común desde lo público un sistema de cuidados? Es momento de discutir cómo es necesario avanzar y discutir ¿Cómo podemos avanzar nosotros hacia alguna forma de institucionalización que el Estado debe brindar mediante una Ley Nacional de Asistencia? Ustedes saben que la propia Constitución Argentina

no tiene claro acerca de cuál es el ámbito federal que rige para la asistencia ¿Es la Nación, es la Provincia, son los Municipios, son las organizaciones sociales, son las iglesias? Estoy convencida, segura de esto de que cuando hay una necesidad hay un derecho y nosotras debemos decir que donde hay un derecho debe haber una institución con capacidad de regular, porque sabemos que si no, lo que tenemos son declamaciones de derechos. ¿Cuál es la institución que regula efectivamente los derechos que deben tener todas nuestras compañeras y compañeros? Legalmente, no lo tenemos claro, tampoco hay demasiadas propuestas de leyes. Es necesario, si no la asistencia termina siendo el resultado de la capacidad de presión que puedan tener los agrupamientos, la Provincia, y eso es complejo si nosotras lo pensamos de verdad desde un lugar de derechos. Por eso pensar desde las competencias federales no me parece para nada menor porque lo que sucede es que se piensa a esta forma de protección estatal sólo vinculada en el caso -si se quiere- más tradicional de la derecha, con la buena voluntad de la preocupación y -si se quiere- desde otros campos, vinculados con la capacidad de lucha de los

sectores. Me parece fantástico que se potencie la posibilidad de lucha, pero cuando nosotres estamos hablando desde lo institucional, desde una propuesta de intervención pública, lo que nosotros tenemos que tener claro es cómo este sistema público construye protecciones estables claras, que efectivamente permitan que los compañeros y compañeras lo puedan usar y que quienes son trabajadores de estas instancias también las puedan discutir. La mayor dificultad es de orden político, efectivamente cómo podemos nosotros convertir en estatuto



Lo que nosotros tenemos que tener claro es cómo este sistema público construye protecciones estables claras, que efectivamente permitan que los compañeros y compañeras lo puedan usar y que quienes son trabajadores de estas instancias también las puedan discutir. La mayor dificultad es de orden político, efectivamente cómo podemos nosotros convertir en estatuto de derechos un conjunto de prestaciones estatales.

de derechos un conjunto de prestaciones estatales.

Hace poco me tocó discutir en un conversatorio como este con un dirigente sindical y me decía: Todo bien con la asistencia, pero un poquito. Lo que importa es el trabajo. El compañero era de un sindicato que, si todo esto sigue así, va a tener cada

vez menos trabajadores y, sin embargo, hay una imposibilidad política de convencerse de que, por ejemplo, para ese sindicato tener un ingreso protegido les permitiría sostener más puestos de trabajo y no al revés. Pero esa es una disputa política que cuesta dar. Y, para poder pensar cómo deberíamos avanzar hacia cierta forma de la asistencia, deberíamos poder avanzar hacia esa institucionalización. Ustedes, como trabajadoras y trabajadores de lo público, tienen enormes capacidades de propuesta. Una es que nosotras nos debemos una reflexión de cómo

habitamos el Estado. ¿Cómo nosotrxs habitamos un Estado que no es un Estado ordenado, prolijo? Es el Estado realmente existente ¿Cómo nosotros ocupamos el Estado? Tenemos todavía ciertas dificultades para pensarlas. Vivimos la experiencia clásica de la CEOcracia ocupando el Estado. Pero también

es cierto, cuando compañeras y compañeros ocupan el Estado a veces cuesta identificar el pensamiento estatal.

Si creemos que cuando un compañero ocupa un lugar lo resuelve, vaciamos el pensamiento estatal de la idea más interesante que tiene para nosotras y para nosotros que es la idea acerca de la discusión sobre lo común, sobre lo público, en este sentido la ocupación de un lugar por procedencia popular no resuelve el problema del pensamiento estatal. Nosotros nos debemos una reflexión acerca de cómo pensamos la institucionalización. Como pensamos por ejemplo y parece una cosa burocrática ¿Cómo pensamos la producción de información dentro del propio Estado? La dificultad de no tener regulada, institucionalizada, hace que si hoy pensamos cómo medir las prestaciones alimentarias, no hay dato unificado posible porque hay prestaciones alimentarias, nacionales, provinciales, municipales, de las organizaciones, cruzadas, que imposibilitan la posibilidad de pensarlo. Lejos estoy yo de plantear que la resolución es la burocratización, lejos de plantear que el problema de las respuestas es un problema técnico o es un problema de la profesionalización.

No es un problema ni técnico ni de la profesionalización. Es un problema cuando se pierden los criterios técnicos, los criterios de profesionalización, porque es un problema para la institucionalidad, no para la corporación.

Acá el dilema es que nosotras

de esto. Es un problema para los que se encuentran siempre en la condición de mayor debilidad. Me parece que nosotrxs nos debemos la discusión de una ley porque es una posibilidad hermosa de discutir para adelante que tipo de institucio-



cuando habitamos el Estado desde un lugar que no consolida pensamiento estatal, es que consolidamos espacios de desinstitucionalización. Y eso es un problema, no para las corporaciones que se benefician

alidad vamos a proponer para no pensar esos problemas que debemos pensar desde el plano de la urgencia.

Cuando se largó el PAN (Programa Alimentario Nacional), se dijo que iba a durar mientras



A mí me parece que hay tres líneas de discusión: ¿Cómo vamos a pensar la protección estatal en los ingresos, en la asistencia y en los cuidados?



durara la emergencia alimentaria, en el 84 calculaban en dos años. Del PAN al Jefes y Jefas todos los programas se fundamentan en la idea de la emergencia.

Incluso en el Kirchnerismo, en la época de mayor avance, seguimos pensando las políticas como provisorias, como emergencia. Es momento de pensar que esto no tiene más emergencia. El PAN es del 84. Nosotrxs nos debemos ese ejercicio. A mí me parece que hay tres líneas de discusión: ¿Cómo vamos a pensar la protección estatal en los ingresos, en la asistencia y en los cuidados?

Me parece que nos debemos una discusión desde adentro del Estado acerca de cómo institucionalizar la gestión para que no dependa de la capacidad de presión del compañero que se encuentra en peor condición. Se que esto es incómodo porque nosotros decimos que lo defendemos pero siempre identificamos el Estado como parte del problema. Para nosotros el Estado tiene que ser parte de la solución también. Pensamos cómo nosotros pensamos, habitamos el Estado, cómo lo construimos, cómo lo defendemos, no desde un lugar de burocracia

pero sí de institucionalidad.

Me parece que esto exige la discusión de las reglas. Yo creo que esta es una discusión hermosa para plantear para adelante. Siempre, pero en esta etapa también, el que no piensa, pierde. Si parece imposible pensar esto, preguntémosle a Amado, que tuvo que ver con la estatización de las AFJP que parecía súper imposible.

INTERCAMBIO & DEBATE

- **JULIA PERA** (*Trabajadora de Abordaje Territorial- La Plata*):

Saludos a todes. Gracias a Ana y a Amado por darnos esta oportunidad de discutir estas cuestiones que tienen que ver con nuestro trabajo cotidiano.

Nos encontramos acá como trabajadoras/es del Ministerio de Desarrollo Social, que tiene las políticas de asistencia como gran parte del eje de nuestro trabajo, que son gran parte del eje de nuestro ministerio y, como agentes que implementamos estas políticas que en muchas ocasiones van a lo asistencial, desde nuestro rol técnico en la implementación de esas políticas cuando vamos a territorio, en muchas oportunidades es que nos encontramos con la mirada, con cierta devolución de los sujetos con los cuales trabajamos de cierto agradecimiento. Esta mirada de gratitud hacia nosotras, hacia funcionarios, ministra/o, no como un derecho sino más bien como dejás planteado. Nos parece importante poder pensar y repensar estas tareas de asistencia y estas políticas sociales asistenciales que se corran de ese mero paliativo muchas veces a esas expresiones de las desigualdades sociales o lo que queda por fuera del sistema de empleo y de la pobreza. Por eso este planteo que traés acerca de una ley que institucionalice y ponga sobre la mesa esas tareas asistenciales que se hicieron a lo largo de toda la historia. Creemos que es muy importante porque en principio pone en primer lugar esta idea de derechos y le da un marco a nuestra tarea con cierta institucionalidad. Tener una ley le da presupuesto claro, direccionalidad hacia la población destinataria. Lo que traés para hablar de universalidad creo que al igual que lo mencionaba y traía Amado, pienso cómo es que fue un antes y un después la AUH, cuando hasta ese momento solo habían podido

contar con una asignación familiar las personas con trabajo en relación de dependencia y a partir de la universalidad es un derecho indiscutido, destinado a aquellas personas que tienen a su cargo la crianza.

Quería marcar la importancia de estas reflexiones para nosotras como trabajadoras y trabajadoras del ministerio y también con que nuestro desarrollo técnico que sucede mayormente en el territorio nos encontramos también con la importancia de la organización popular para organizar los barrios y sobre todo en estos últimos cuatro años, la cual ha recrudescido ante la situación de pandemia que estamos atravesando, que la orga es la que resuelve necesidades más urgentes y necesidades que no pueden esperar, donde el Estado llega de manera deficiente, llega tarde y entonces adquiere en el territorio esta importancia, que en el ministerio hoy está reconocida, con la cual trabajamos. Existe una tensión entre dotar de institucionalidad a esas tareas a ese ejercicio que nosotrxs

sotras no debemos pensar así. El modelo nuestro no debería ser a menos, debería ser a más, más. En esto la experiencia histórica de la argentina tiene un montón de ejemplos.

Si tomás el primer peronismo, tuvimos mayor intervención en la asistencia, mayor cantidad de trabajo asalariado formal. Mayor todo. No fue de reemplazo. El momento neoliberal es de reemplazo: la caída del trabajo, aumenta la asistencia. Nosotras tenemos que ir a un modelo de más y más. E incluso en modos de participación comunitaria. Esta idea bien '90s, de que sea la sociedad civil la que se haga cargo de la sociedad civil para regular el Estado; es una idea que nosotras también compramos cuando pensamos que la organización institucional opaca la organización popular. Yo creo que no, pero también depende del modelo de organización donde vos lo planteas porque es cierto que las formas más institucionalizadas generan otro tipo de sujetos de derechos.

Con colegas trabajamos ¿Cómo hace-

“ **La lógica neoliberal es la lógica del reemplazo, qué piensa la intervención del Estado cuando no funciona el mercado, que piensa la intervención de lo social cuando no funciona la economía. Nosotras no debemos pensar así.** ”

como trabajadores estatales hacemos y que creemos que es necesaria, si es que creemos que entra o no en tensión, si ves que hay una tensión con el territorio y la organización popular.

- **ANA ARIAS:**

La lógica neoliberal es la lógica del reemplazo, qué piensa la intervención del Estado cuando no funciona el mercado, que piensa la intervención de lo social cuando no funciona la economía. No-

mos para que la gente deje de ver a la asignación universal como una ayuda? ¿Cómo lo va a ver de otra manera si salvo del paquete ANSES todo depende mucho de la suerte? ¿Cómo lxs sujetos no lo van a ver así si no está regulado? Efectivamente, si esto avanza en formas de gestión más establecidas tienen otras capacidades de demanda.

Hace muchos años, yo trabajaba en un municipio, venía la gente a pedir alimentos, con cara angustiada, era

una escena horrible. Finales de los '90. Cuando entraban dentro del programa habían más exigencias de su parte porque los alimentos no eran buenos, siempre me acuerdo de una empleada administrativa que decía "encima que le dan se quejan". El mensaje es si a vos te lo agradece, todos haríamos lo mismo en esa circunstancia. Entonces, yo creo que plantear a la institucionalidad pública en contradicción con las formas de organización popular, no debería ser nuestro esquema. Tenemos la experiencia histórica del peronismo que ha demostrado que, a mayor grado de centralidad estatal ha aumentado la forma de organización popular. El tema es clave cómo lo planteás porque no cualquier forma de estatalidad en esto. Dos cosas que son muy técnicas pero pensémoslo: modifiquemos la forma de planificar. La forma de atención a los enormes problemas, no son programas. Ese programa que tienen un nombre hermoso de "atención a la pluscuamperfecta forma de la no se qué" que armo yo con dos, dura lo que dura el banco político que tengo yo, no deja capacidad instalada y como viene se vá. ¿Cómo incorporamos en la evaluación el dato de qué instituciones se fortalecieron? ¿Cuáles no se fortalecieron y por qué? Vieron esto de que nosotras pasamos, las instituciones quedan. Esto deberíamos tenerlo incorporado. Yo sé que cuando uno va al campo el programa es mucho más cómodo, dá autonomía pero no perdura. Hace algunos años con Ingrid Manfred realizamos una investigación. En las indagaciones y entrevistas, la gente nos decía que estaban mejor, enumeraban políticas, decían que tenían menos presión pero señalaban que faltaba Estado. Estado de carne y hueso. Mencionan la falta de presencia institucional, porque los ingresos son muy importantes pero

después hay que tener un lugar que te escuchan, atiendan, sostengan. La lógica del programa atenta, la "proyectitis", es el chip neoliberal que nos pusieron que no hemos logrado sacar. Para eso hay que pensar cuáles son las formas institucionales. Fijense esta pandemia; se jugó que el sistema de salud, el sistema hospitalario siguen siendo grandes reguladores de lo público y lo común, el ANSES para llevar adelante las prestaciones con este grado de masividad y territorialidad, prestemos atención a los sistemas. No quiero parecer una burócrata pero hay cosas que, si no, no tienen sostenibilidad en el tiempo.

- **LEANDRO ARIAS** (*Dirección de Gestión de Proyectos de la Sociedad Civil*):

Amado, esa escena por la cual vos te acabas de disculpar por estar en familia en tu casa, a nosotros también nos pone muy contentos, nos parece un acto de justicia que estés en tu casa, que es el lugar que te merecés. Dicho esto, hay algunas cuestiones que quisiera señalar porque disparan otras cuestiones. Fuiste muy claro en la necesidad de una reforma impositiva para

“

Entonces para tener un sector productivo que pueda contratar trabajadores/as, necesitás que los trabajadores/as ganen buen dinero, necesitás que ese dinero no se lo lleven empresas que son extractoras de valor como son los bancos y las empresas de servicios públicos privatizadas.

que se reduzca esta brecha que tanto nos duele a todos, que es cuántos tienen tanto y cuán poco tienen prácticamente todos. Claramente estás hablando de políticas públicas orientadas a redistribuir. Mi pregunta es ¿Cómo quedarían orientadas las políticas públicas orientadas a generar riqueza?

Por otro lado, sabemos que vamos a encontrar grandes resistencias a una reforma tributaria porque sabemos que a nadie le gusta perder privilegios, como decía Jauretche. Quisiera que realices una caracterización acerca de la correlación de fuerzas para que podamos conocer donde estamos parados para llevar adelante este tipo de políticas

- **AMADO BOUDOU:**

Ana dijo "vivimos en emergencia" y eso es una construcción social que nos han metido en la cabeza. Vivimos en una emergencia porque no nos animamos a modificar la situación que convierte esto en una emergencia que no es tal, es una institucionalidad que provoca dolor, injusticia. No hay que pensarlo como emergencia sino en términos estructurales.

Nosotros estamos muy preocupados por la redistribución ¿Por qué no nos preocupamos por la distribución? Porque entonces, la redistribución es como un segundo canal para corregir algo que está mal. ¿Por qué no nos metemos a arreglar todo eso que está mal? De eso tratamos de hablar cuan-

do hablamos de las leyes laborales. Así como hace 100 años fue una conquista la jornada de 8 horas por 3: un tercio para descansar, un tercio para dormir, un tercio para trabajar. La acumulación de capital y la tecnología que hay hoy, nos tendría que invitar a pelear por cuatro horas y entonces ahí habría mu-



cho menos problemas redistributivos porque la distribución estaría mejor. Cuando se apela a los canales redistributivos, hay pérdidas, nosotros tenemos que ver la fuente del problema. La fuente del problema yo creo, que es que aceptamos la caracterización neoliberal de todo. ¿Por qué aceptamos hablar del capital humano? Es mentira, tenemos conocimiento, tenemos habilidades, experiencias. Ese es un invento para que pensemos que todos somos iguales cuando no lo somos.

En la etapa que viene en la Argentina, si el gobierno se atreve a tomar algunas medidas que tienen que ver con la política internacional, con la política de créditos y con la política de ingresos, creo que Argentina puede salir muy rápido y vos apuntabas al sector productivo.

Uno de los principales problemas es que en la economía hay jugadores muy importantes que no generan valor, extraen valor. Por ejemplo las empresas privatizadas de servicios públicos, los bancos. La Argentina de Macri, no sólo destruyó las familias sino el entramado productivo porque ni Arcor pudo ganar plata. Entonces, si vos permitís que en tu país la rentabilidad se la lleven los servicios públicos, pasa que con estas tarifas y este interés no puedes ni siquiera congelar pescado en Mar del Plata, ni procesar alimentos, ni autopartes. Entonces para tener un sector productivo que pueda contratar trabajadores/as, necesitás que los trabajadores/as ganen buen dinero, necesitás que ese dinero no se lo lleven empresas que son extractoras de valor como son los bancos y las empresas de servicios públicos privatizadas. El otro eje es tener una política exterior sin prejuicios porque Argentina no necesita pelearse con Estados Unidos o con Europa. Tiene que reconocer cuáles son sus complementariedades en esta etapa histórica.

Si Argentina quiere impulsar la obra pública a gran escala tiene que tener una política que te lo permita y eso hoy se llama China. País con el que tenemos que tener prudencia para que no arrase con la producción local, pero está ahí.

Es importante que entendamos el Estado como un lugar donde se diseñan las cuestiones a mediano y largo plazo. ¿De quiénes son las políticas? las políticas son como las canciones: cuando son buenas ya no son más de un gobierno, son del pueblo. La AUH, las jubilaciones, son del pueblo. Son derechos. Nosotros tenemos que convencer al pueblo argentino de que nos vote por lo que haremos hacia adelante no por lo que hicimos hacia atrás, solo es una garantía de lo que estamos dispuestos a hacer, pero todo eso es del pueblo argentino y no lo podemos reclamar nunca más. como un artista no puede reclamar que sus canciones sean suyas: son del pueblo que las canta.

La perspectiva de género, los cuidados y el valor del trabajo



LUCÍA CIRMI OBÓN POLÍTICAS UNIVERSALES Y PERSPECTIVA DE GÉNERO

LUCÍA CIRMI OBÓN
Economista - Magister en desarrollo ISS - EUR - Feminista - Directora Nacional de Políticas de Cuidado del Ministerio de las Mujeres, Géneros y Diversidad de la Nación.

ALEJANDRO BARRIOS
Economista - Subsecretario de Política y Gestión Comercial del Ministerio de Desarrollo Productivo de la Nación.

Cuando me plantearon el título de la charla un poco pensaba: ¿qué les voy a decir que no sepan, compañeras y compañeros que trabajan en el territorio de todos los días con gente que necesita de la universalidad de las políticas sociales?. Y ahí me parece que el aporte que puedo traer a la discusión es la perspectiva de la economía feminista en la forma de diseñar la política social y en particular en la forma de pensar qué tipo de ingresos universales se necesitan. Nosotras desde la economía feminista planteamos con mucha fuerza, y prácticamente a modo de denuncia que la economía se quedó con un pedacito de la realidad, recortó la realidad.

Desde los inicios del capitalismo nos quedamos centrando-

nos en ciertos tipos de trabajo como trabajos económicos y todas las esferas de la reproducción social y las tareas de cuidado como simple responsabilidad natural de las mujeres. Y si uno va más atrás de la historia, la feminización esas tareas empieza siglos antes de esta sociedad capitalista, y todavía muchos territorios al día de hoy que no siguen el capitalismo, el cuidado es una tarea comunitaria, no una tarea individual de las familias, y así lo ha sido a lo largo de la historia, si uno mira la historia completa de la humanidad y mucho más tiempo con cuidado comunitario tareas comunitarias que esta visión. Ahora ¿qué es lo que ocurre como quiebre cuando empieza la economía como a mi me tocó estudiarla? Es este recorte, de todo lo que hacemos para sobrevivir sólo

nos quedamos con lo productivo, lo que le vendemos a otras personas y no las tareas que hacemos adentro de nuestra casa, no las tareas que hacemos de provisión o por los demás, como limpiar, barrer, cocinar, planchar, lavar, llevar los chicos a la escuela, al médico, o a una persona mayor, cuidar a personas con discapacidad, servir la olla, etc. Todas esas cosas quedaron afuera. ¿Por qué digo afuera?, porque si uno mira la reproducción social implica un montón de esas tareas y también las tareas que hacemos en el mercado, pero de alguna forma la economía se quedó con un pedacito, que es el que cuenta en el PBI, no todo lo demás.

Ese recorte tuvo muchas implicancias, por un lado, una implicancia muy concreta para las personas que se dedican a

hacer tareas de cuidado. Si vos te dedicas a hacer esas tareas, el tiempo ocupado haciendo ese trabajo tiene gastos, y además no tenés posibilidades de generar otros ingresos, porque estás haciendo esas tareas de cuidado. Y cuando le reclamás a la sociedad que te dé algo por eso: “no, ¿esta persona cómo está reclamando una jubilación como ama de casa?. No, si no hizo nada”. Ahí hay una connotación muy fuerte. O sea que las personas que se dedican en esta sociedad a las tareas de cuidado están en riesgo social.

Una segunda consecuencia es que la economía terminó cambiando los medios por los fines. Se supone que trabajamos para al final del día estar tranquilos en nuestra casa, para mejorar nuestra calidad de vida y que hacemos economía para vivir

bien. Y de alguna forma lo que nos hizo la economía tradicional es dar vuelta los objetivos, al final tenemos que achicar nuestro estilo de vida para aumentar el PBI. ¿Cuántos proyectos políticos nos hablaron de esto? Y fíjense que cada vez que hay un ajuste se empieza por esas tareas que se parecen más a las tareas de cuidado: la educación, la salud, obviamente lo comunitario. O sea, nos hace cambiar los objetivos por los cuales organizamos la sociedad.

Después, una tercera implicancia, no menor, es que al quedarse solo con ese mundillo de la gente que trabaja “afuera” en el mercado, de alguna forma lo que se está planteando es un modelo meritócrata: “si vos trabajas en el mercado, vas a poder vivir bien y sólo depende de vos”. Pero de alguna forma



las relaciones de cuidado lo que muestran es que somos personas dependientes, interdependientes. Entonces siempre hubo, hay y va a haber gente que esté afuera del mercado, porque está necesitando ese cuidado o porque está dando ese cuidado. Entonces, si siempre hubo, hay y va a haber gente que está fuera del mercado, la redistribución, las políticas de redistribución, las transferencias de ingresos no son un momento en el tiempo, una necesidad que surge porque la economía anda mal o porque el modelo social es muy malo, no, es una tarea constante que tiene que hacer la sociedad. Entonces, el modelo feminista lo que está diciendo es: el modelo de la mitad que banca a la otra mitad no es un problema, no es algo circunstancial, así se organiza la sociedad, porque hay gente que está cuidando.

Y al mismo momento que nace ese recorte, nace también esta sociedad, de la que nos habló tanto (Silvia) Federici, del patriarcado del salario, que tiene varias connotaciones. Incluso un fenómeno similar se dio en Argentina, que después de una primera etapa industrial donde participan varones y mujeres en tareas más livianas, en las etapas más elevadas de desarrollo industrial, quedan los

varones en la esfera industrial y las mujeres vuelven a los hogares porque se había puesto en riesgo la reproducción social. Y queda esta idea de que el Estado (y en muchísimos Estados al día de hoy), mientras haga políticas para este trabajador formal, industrial, llega a toda la sociedad, porque ese varón proveedor llega a la casa y otorga ingresos. Y es un modelo que es urbano, es occidental, es blanco y además piensa de vuelta al cuidado con la familia nuclear. Entonces el cuidado queda a responsabilidad de la mujer que se quedó en la casa y este modelo que suena tan antiguo en términos de uso del tiempo, si uno ve la foto global todavía está vigente, pero lo que no es real, es que existan todos esos varones con esos trabajos.

Esa visión del patriarcado del salario marcó la política social yo diría a nivel Global en los últimos casi 300 años, porque ahí quedó la idea de que entonces si tenés un cuerpo "hábil" tenés que estar trabajando. No existe que el Estado te dé un ingreso si vos no estás trabajando. Lentamente lo que hizo la política social global es extender un ingreso a los que no podían trabajar por motivos de incapacidad, o a las viudas, como primeros sujetos de seguridad



social que tienen casi todos los Estados del mundo. Pero siempre con la misma discusión que está vigente ahora. Si uno mira la primera política social que se trató de hacer en Inglaterra cuando empezó el desarrollo industrial fue justamente dar un ingreso mínimo a las familias que no alcanzaban un ingreso básico. Y ya en ese momento, hace ya tres siglos, se dio de baja esa política porque se empezó a decir que las familias se embarazaban para cobrar ese ingreso y que era un desincentivo para ir a trabajar, ¿les suena familiar? imagino que sí porque es lo mismo que sigue vigente

tres siglos después, la misma discusión. Luego, hace más o menos 10 años, volvieron sobre esa política y esos argumentos y se dieron cuenta que ni siquiera se le había preguntado a las propias personas que estaban cobrando estos ingresos, era la percepción de la clase media y alta de la sociedad de esa época sobre lo que pasaba con esos ingresos. Y les digo esto porque me parece que está completamente vigente, siguen siendo los mismos estereotipos que están completamente conectados para invisibilizar las responsabilidades de cuidado y los gastos que implica cuidar y la tarea

esencial que es ese trabajo para la sociedad.

Y si uno mira un poco la trayectoria de la política social Argentina sigue un poco el mismo camino, los inicios desde la caridad, la política social fuerte como derecho con Evita, las oscilaciones con políticas focalizadas, etc. Y después en las iniciativas de los últimos 30 años se puede ver cómo se cuele el cuidado en cada una de esas políticas sociales y me imagino que ustedes trabajadores y trabajadoras también lo deben ver a diario en los programas de ingreso con trabajo. Que en general las compañeras que

no tienen resuelto el cuidado con sus hijos y tienen ocupado el tiempo con eso, y van a la capacitación y probablemente no se escuche nada porque hacen ruido, porque no hay lugar, porque no está resuelto. Y la persona que no tiene hijos tiene mucho más tiempo disponible para la cooperativa. Lo mismo para con las microfinanzas, si no hay un piso básico de ingresos, las compañeras usan el crédito si de un día para el otro se les enferma un pibe o un familiar o si tienen que arreglar la casa porque se rompió todo o se le inundó que es una situación muy habitual. Y es lo más lógico, es lo que haríamos nosotras y nosotros, frente a un dinero con el que se te exige ser emprendedor, primero lo usaríamos para vivir con una cierta calidad de vida. Si las cuestiones básicas no están resueltas y si el cuidado no está resuelto no voy a poder ni emprender, ni continuar con un trabajo, ni hacer ninguna de las otras cosas.

Lo mismo ocurre con los proyectos de terminalidad educativa, yo estuve a cargo del diseño y la coordinación Progresar en el 2013, 2014, 2015 y la verdad que ahí nosotros lo planteamos como una necesidad que articulamos con el Ministerio de Desarrollo en su momento que todos

los jóvenes y jóvenes que se anotaran al Progresar y tuvieran niños a cargo podían solicitar al Ministerio apoyo en ese cuidado. La verdad es que fueron pocos los que lo solicitaron, tiene que ver con un cambio de época, ya que fue antes de que se dieran estas conversaciones. Pero en muchas universidades, sobre todo del conurbano, muchas compañeras no terminan

“ Yo creo que es importante traer el recorrido del movimiento que se hizo en torno al cuidado en estos últimos años de ajuste y de proyecto macrista, donde la resistencia se dió en las calles, con las mujeres, con los movimientos sociales, con los movimientos sindicalistas, los feminismos en toda su diversidad desde una característica popular.

sus estudios porque no tienen resuelto ese cuidado y no por una “patología de vagancia”.

Y después cuando vamos a las políticas de transferencia condicionada, también están atravesadas por el cuidado, con la discusión que una puede reflatar de esa época de si eran o no relegitimantes de si son las mujeres quienes deben encargarse de ese cuidado. Yo lo vi en ese momento en el territorio y me pareció un acto tremendo de justicia social sobre las que efectivamente tenían ese tiempo y la decisión de cuidar. Y es

toy segura de que si hubiésemos dado la asignación universal a cobrar a los varones hubieran sido de todos modos las mujeres quienes llevaran a los chicos a los chequeos de salud y a la escuela y a todas esas tareas de cuidado que como la sociedad en general no lo distribuyó bien, ¿por qué lo tienen que hacer quienes están en peor situación económica?

Pero sí creo que en relación a la discusión sobre transferencia condicionada de ingresos y en Argentina en relación a la Asignación Universal por hijo/a, que es una política de carácter universal donde las co-condicionalidades no son excluyentes, me parece que en ese momento se hizo un clic que hoy nos sirve, que tiene que ver con distribuir ingresos más allá de si esa persona esta trabajando o no. Es una antesala que hace que hoy estemos discutiendo el ingreso universal desde otro lugar. ¿Y cual es ese lugar? Yo creo que es

importante traer el recorrido del movimiento que se hizo en torno al cuidado en estos últimos años de ajuste y de proyecto macrista, donde la resistencia se dió en las calles, con las mujeres, con los movimientos sociales, con los movimientos sindicalistas, los feminismos en toda su diversidad desde una característica popular. Y de alguna forma el Ministerio de las Mujeres lo que hace es traer esa agenda a la práctica, toda esa diversidad que se generó en las asambleas, en los encuentros, en la marea verde, y ahí es que le damos centralidad a la agenda del Ministerio el tema de los cuidados. Y eso tiene varias aristas porque lo hacemos primero, porque es lo que está más invisibilizado de

“ De alguna forma lo que hace la agenda de cuidados es decir “mirá que acá hay una cuestión económica y de recursos que incide completamente en la desigualdad de género porque al final esa distribución desigual y gratuita es funcional al modelo y a la distribución de la sociedad hoy”

toda la agenda, pero a la vez es lo que, si no se transforma esa desigualdad en los cuidados, es raro que pueda modificar todas esas desigualdades que están en la superficie. Por otro lado, creo que hay una tendencia muy fuerte a dejar las cuestiones

de género en un costado más simbólico y a las cuestiones económicas por otro. Por un lado se define el poder y el modelo productivo, y lo hace una mayoría de varones y nosotras ahí en el cuartito con las cuestiones de género. De alguna forma lo que hace la agenda de cuidados es decir “mirá que acá hay una cuestión económica y de recursos que incide completamente en la desigualdad de género porque al final esa distribución desigual y gratuita es funcional al modelo y a la distribución de la sociedad hoy”. Entonces por eso es que empezamos una agenda con 12 organismos, incluyendo el Ministerio de Desarrollo Social, constituimos una mesa donde están cada una

de las aristas del universo de los cuidados: personas mayores, personas con discapacidad, todo lo que tiene que ver con la infancia con los compañeros de la SENAF y el universo de cuidadoras y cuidadores, que fueron la mayor conquista de estos





últimos años, porque estamos hablando de quien se dedica a cuidar, con toda su diversidad: compañeros y compañeras de la Economía Popular, trabajadoras de casas particulares, amas de casa, y cualquier mujer que cuando llega a su casa además de ser trabajadora de otro sector es trabajadora del cuidado. Y sabiendo que la brecha del cuidado es la contracara de la brecha salarial porque estamos en sectores vinculados al cuidado que pagan menos, porque tenemos menos tiempo para trabajar porque estamos cuidando, por la probabilidad de que nos vayamos a cuidar o que faltemos porque se nos enferman los

pibes, y además porque no nos ven con capacidad de liderazgo por estos mismos estereotipos del cuidado. Por todo eso es que armamos una agenda muy concreta que estuvo muy activa en la pandemia por todo lo que implicó la organización de los cuidados.

En la mesa, con los compañeros del Ministerio de Desarrollo hicimos un documento (que después me gustaría compartirles) que habla un poco hacia dónde vamos. ¿Y hacia dónde vamos? Queremos reconocer al cuidado como una necesidad, y si es una necesidad es un derecho. Un derecho a recibir las dos cosas, a ser cuidado y a

dar ese cuidado. Ese derecho hoy los varones no lo tienen, y tampoco lo reclaman, pero necesitamos generar ese permiso social para que sean los varones que pidan licencia para quedarse por ejemplo cuidando a nuestros hijos cuando se enferman. Además reconocer el cuidado como un trabajo, y esto no es menor para nosotras, tiene que varias dimensiones: es formalizar y dar calidad y protección social a quienes hacen trabajo comunitario, ampliar la oferta del cuidado de servicios públicos con trabajadores y trabajadoras formadas en cada uno de esos saberes, certificando esos saberes y también dar

protección social y remuneración cuando corresponda a las que hacen este trabajo de forma familiar. Acá me parece que hay un doble objetivo, trabajar por reconocer los cuidados y al mismo tiempo para distribuirlos. A la par, porque si sólo los reconocemos corremos el riesgo de sólo hacerlo nosotras, y si esperamos a que sea perfecta la distribución corremos el riesgo de que no se reconozca en tanto remuneración. Y nosotros como Estado tenemos que asegurar derechos dentro de lo posible, y sobre todo como peronistas.

En ese doble objetivo cuando hablamos del derecho a cuidar pensamos que en un objetivo de mediano plazo en un sistema de cuidado que brinde servicios a domicilio en establecimientos que sean de alcance para toda la población. Porque lo que hoy pasa es que una mujer de clase media alta que no tiene un compañero que la ayude con la tarea, sino que simplemente tiene la plata para tercerizar esas necesidades en una trabajadora casa particular, o en un jardincito privado, pero son cosas que no tienen muchas mujeres en los estratos sociales más bajos y ellas son las que se tienen que quedar en la casa, porque sino cambian el sueldo, ganan lo mismo que lo que tienen que gastar

en los cuidados.

Pensamos en un mundo donde aún con el cuidado cubierto la mujer pueda decidir si quiere quedarse en su casa haciendo las diversas tareas, y si es una elección el Estado tenga que dar protección y en los casos que sea necesario otorgar los ingresos y registrar para la seguridad social los años que una dedicó a esa tarea. Y eso no es menor, porque nosotras por la vía contributiva nos jubilamos menos, porque no cuentan la cantidad de años, pero si las trayectorias laborales fueron distintas por el cuidado, el sistema de seguridad social tiene que ser sensible a esos años dedicados a cuidar, no

forma, entonces tienen necesidades distintas en términos de ingresos y de corresponsabilidades si las hubiera, en este sentido debe haber exigencias distintas a personas con disponibilidades distintas.

En cuanto a la forma como se está dando el debate a nivel internacional, hay un sector de la derecha que se interesó en el tema como forma de reemplazar todas las otras prestaciones sociales y achicar dejando un piso mínimo para todas las prestaciones. Eso es un peligro, porque la gente que tiene esas prestaciones es porque las necesita. El piso debe agregarse a ellas. Y las personas que van a

“ En cuanto a la forma como se está dando el debate a nivel internacional, hay un sector de la derecha que se interesó en el tema como forma de reemplazar todas las otras prestaciones sociales y achicar dejando un piso mínimo para todas las prestaciones. Eso es un peligro, porque la gente que tiene esas prestaciones es porque las necesita. El piso debe agregarse a ellas. ”

por si somos mujeres o varones o que identidad asumimos, sino que recorrido hicimos.

Creo que con todo lo planteado podemos llegar a la discusión del Ingreso Universal desde otro lugar. Si estamos hablando que las personas que cuidan tienen el tiempo ocupado de otra

cuidar van a tener necesidades específicas en torno a eso.

Me parece que una de las cosas cruciales que se vienen para adelante, es poder plantear esta agenda, ya sea del ingreso universal, la de ingresos por cuidados o la ampliación de ingresos por cuidado como un



motor económico, lo decíamos ya frente a la crisis que generó el macrismo y lo decimos ahora frente a la crisis global que genera la pandemia. Por un lado, estas cosas están vistas siempre como un costo, cuando en realidad son una inversión en muchos sentidos primero porque te mueve la demanda efectiva, o sea pone plata en los sectores que realmente van a ir a consumo, no es gente que se vaya a dar vuelta ir a comprar dólares, son todas personas que te aseguran que vuelve a abrir la ventana con el kiosquito del barrio. Por otro lado, porque son

fuentes de generación de empleo, el cuidado es considerado una inversión de punta, hay muchas otras inversiones que en la práctica después no sólo contratan solamente varones para construir sino también gestionadas por varones. En cambio en la inversión en los cuidados, aunque siempre vamos a apuntar a que participen varones, la realidad es que da ingresos a necesidades que terminan siendo femeninas y generan empleo para las mujeres, entonces no es menos esta distinción de que las cosas sociales son gastos y las de infraestructura son inversiones.

Hoy fue muy importante, estuvo el presidente con Kato podis y con Eli (Elizabeth Gomez Alcorta), hablando de todo lo que la infraestructura de cuidados implica para la economía, y además teniendo en cuenta que en el futuro del trabajo el cuidado está como un trabajo que no se va a mecanizar, y las poblaciones van a envejecerse y se necesitan cada vez más esos sistemas. Además en una inversión porque cualquier persona que está bien cuidada desde el principio es un bien público para el resto de la sociedad y le ahorra al Estado problemas pos-

teriores, que cuando no están bien trabajados desde el principio tiene que aparecer el Estado gastando en eso. Entonces ¿por qué no tener una visión estratégica con el cuidado?

Para terminar me parece que hay que tener siempre cuidado, desde los feminismos decimos siempre que hay que tener cuidado con el modelo de trabajo centrista, y sobre todo el modelo industrialista. Y esto lo digo siendo una economista heterodoxa, estoy a favor de la diversificación productiva, de sacar la restricción externa, de tener soberanía económica, pero no va a haber un momento en el que el modelo económico nos incluya a todos y todas con ese modelo de empleo industrial de hace varias décadas, creo que la Argentina, y ustedes lo tienen más claro que yo, tiene muchísimos modelos laborales, hace mucho tiempo, el trabajo que se genera desde la economía social y popular está para quedarse, no es un momento en el tiempo y hay que darle protección y derechos. Además que ese modelo de trabajo céntrico, industrialista es muy masculino, sino se hacen políticas activas de género en el medio es un modelo masculino entonces y es un modelo que es ciego a los cuidados y que me parece que así

como pensamos en el desarrollo tecnológico y la diversificación hacia adelante, hay que pensar también en clave a la economía popular y a la Economía del cuidado. Nosotras estuvimos en la mesa ayudando a Erika Rofler pensando en las bases y condiciones del eje de economía del cuidado en el programa Potenciar Trabajo y me parece que hay un montón ahí para trabajar y hacer un ejercicio militante activo de que también sean varones, quienes llevan adelante las tareas comunitarias. Porque queremos reconocer a la compañera que está en la olla, pero también queremos que esa compañera después esté sentada en los espacios de decisión de su propia organización, que no quedemos sólo en ese rol de servicio, y para eso necesitamos más varones cuidando.

Necesitamos también hablar del cuidado en la ruralidad, porque el modelo que hablamos de cuidado es muy urbano y también es muy heteronormado, o sea, todo el tiempo nos imaginamos una familia que distribuye mal el tiempo de cuidado entre mujeres y varones. Pero la realidad es esa familia es sólo cuatro de cada diez en el mundo. La mayoría de familias son ensambladas, hogares monoparentales que son las que

más sufren el cuidado y por eso la feminización de la pobreza y después las familias diversas que también tienen que tener su derecho a ser cuidados y a cuidar. Hablamos desde la secretaria de diversidad con Alba Rueda de la importancia de tener una agenda de cuidados y diversidad en donde tu derecho a ser cuidado por ejemplo cuando tu familia te expulsó por transicional, sea igual al de cualquier otra persona y que si después quieres formar una familia y tener hijos o adoptar también tengas los mismo derechos. Así que esa es nuestra agenda de mediano y largo plazo, creo que hay un ejercicio crítico para hacer, tener en claro que si esto fue tan funcional hasta ahora desde los últimos tres siglos, no es algo que vamos a cambiar de un día para otro. En la medida que podamos revertir la agenda y tomar esto como un motor económico, creo que vamos a poder bajar una agenda clara de que los cuidados tienen que estar en el centro de la vida y la vida en el centro de la economía. Y que si la crisis esta feminizada la salida económica tiene que ser feminista, gracias.



ALEJANDRO BARRIOS SALARIO UNIVERSAL Y PRODUCCIÓN NACIONAL

Me gustaría primero contextualizar esta propuesta (Ingreso Ciudadano), que nace de la transformación capitalista que se da post 1970, cuando se termina el fordismo, se termina el pleno empleo en el capitalismo y en poco tiempo empiezan a aparecer en Europa propuestas de renta básica universal o lo que en Argentina se conoce como ingreso ciudadano. Hay varias experiencias de implementación de esta política pública en varios países europeos y ciertos sectores progresistas al fin de la década 90, como una salida a la crisis Argentina, lo proponen.

Un montón de compañeros y compañeras, en aquel momento nos oponíamos a eso y hoy nos seguimos oponiendo, yo me sigo oponiendo a eso, y como estamos en un frente discutimos abiertamente con los compañeros y compañeras. Esta propuesta, que nace en Europa, nace con el pesimismo de que nunca más va a haber pleno empleo en el capitalismo, y que por lo tanto el mecanismo de integración social no puede ser más el empleo asalariado. Tenemos que encontrar otro

mecanismo de integración social y ellos plantean que el mecanismo de integración social va a pasar a ser en el futuro el ingreso. Nosotros por supuesto, que venimos militando hace tiempo desde lo sindical, no estamos de acuerdo con esto, nosotros no creemos que nuestro pueblo revierta su exclusión a partir de un ingreso sino que para nosotros el trabajo en Argentina sobre todo, dada la historia de nuestro movimiento obrero, es portador de otra cosa más que de ingreso: aparte de ingreso el trabajo da identidad a las compañeras y a los compañeros y aparte da legitimidad, en el barrio, en la comunidad los argentinos adquirimos legitimidad con nuestros amigos, con nuestros familiares cuando como parte de la división social del trabajo, que permite la reproducción de esa comunidad.

Nosotros decimos ¿tenemos que adoptar como propio el pesimismo europeo sobre el mercado de trabajo? A mi me parece que no, que todavía tenemos un largo trecho para seguir apostando a que el trabajo sea el mecanismo de integración social más eficaz para lograr la integración, y el más eficiente.

En este sentido yo estoy de acuerdo con Lucía en algunas cosas y en otras voy a plantar un matiz porque estamos hablando entre compañeros.

A mi me parece que una alternativa a esta bajísima demanda de empleo que tiene el capitalismo en esta etapa post fordista, en esta etapa financiera del capitalismo donde las principales empresas cambian su composición del capital, donde una parte del capital no es producir mercancías, comprar insumos, contratar trabajadores, comprar más máquinas y producir nuevas mercancías sino que una parte importante del capital se reproduce en el sistema financiero. Por supuesto que esto termina con el pleno empleo en el capitalismo, y mucho más cuando Europa decide relocalizar todos los sectores intensivos en empleo llevándolos a Asia, entonces Adidas diseña en Alemania, pero las zapatillas se hacen en china.

Nosotros en Argentina tenemos un largo camino a transitar con el mercado de trabajo, acá hay muchos derechos todavía por hacer efectivos. Si nosotros mañana decidieramos que todos los pibes de la patria, los de Jujuy, Mendoza, Mar del Plata, Tie-

rra del Fuego, todos, accedan al cuidado, se crearían millones de puestos de trabajo. Si nosotros transformáramos esos derechos, que todos tenemos pero que no se hacen efectivos, tendríamos muchas cloacas, muchas vivien-

decir salario universal y otra es ingreso ciudadano y otra renta básica universal. Lo que pasa es que nosotros, como fuimos corridos en la década del 90 por el progresismo, ahora sentimos culpa cuando pensamos una



Nosotros no creemos que nuestro pueblo revierta su exclusión a partir de un ingreso sino que para nosotros el trabajo en Argentina sobre todo, dada la historia de nuestro movimiento obrero, es portador de otra cosa más que de ingreso: aparte de ingreso el trabajo da identidad a las compañeras y a los compañeros y aparte da legitimidad.

das, muchas universidades por hacer. Esto que está planteando Alberto del plan Arraigo. Hay mucho por hacer para que un niño o niña que nace en Jujuy no vea que su futuro está sólo en Buenos Aires, sino que está en ese pueblo donde nació y que por haber nacido en ese pueblo no tiene por que ser castigado/a con falta de educación y salud, como están siendo castigados miles y miles de niños en nuestro país que no acceden a los mismos derechos que un pibe que nace en recoleta.

A mi me parece que el que está bien rumbo con esto es el Papa, porque no habla de ingreso ciudadano. Una cosa es

política pública y no le ponemos la palabrita mágica “universal”. Entonces hacemos una política focalizada como es la Asignación Universal por Hijo, que no es universal, le pusimos universal porque tenemos culpa, ¿Qué es una política universal? Es para toda la comunidad, es para Paolo Rocca y para el más pobre de todos los pobres. ¿Y que es un ingreso ciudadano? Básicamente es una política incondicional.

Por esa culpa se arma una confusión, y nosotros los militantes populares tenemos que ser claros en lo que decimos. ¿Nosotros somos pesimistas respecto al mercado de trabajo argentino? ¿Realmente creemos que

no nos podemos volver a aproximar al pleno empleo? Bueno, si somos pesimistas vayamos por un ingreso ciudadano. Ahora los que creemos que nos podemos volver a aproximar al pleno empleo, no tenemos que ser necios y tenemos que hacer muchas de las cosas que dice Lucía.

Nosotros heredamos en el primer trimestre de 2020 más de 2 millones de desocupados y casi 4 millones de personas que están ocupadas pero quieren otro trabajo porque no les alcanza la plata para las necesidades básicas de su hogar. Pero cómo vamos a ser optimistas con el mercado de trabajo si tenemos

semejante lío con el mercado de trabajo.

Para llegar al pleno empleo tenemos que convertir en empleo todos los trabajos que mencionó Lucía. Porque esta comunidad

tanto incorporar al tema de las tareas del cuidado, discutimos cómo distribuirlas, discutimos cómo ampliar la oferta pública, pero el valor en sentido marxista no lo discutimos. Y ahí está la



Nosotros los militantes populares tenemos que ser claros en lo que decimos. ¿Nosotros somos pesimistas respecto al mercado de trabajo argentino? ¿Realmente creemos que no nos podemos volver a aproximar al pleno empleo? Bueno, si somos pesimistas vayamos por un ingreso ciudadano.

se reproduce solo si hay miles de personas que trabajan, pero no tienen empleo. Y ahí viene la discusión del valor, que cuesta

cuestión. Marx cuando empezó a plantear el tema de la plusvalía, se preguntó cómo se reproduce la clase trabajadora, y le

puso horas de trabajo a los bienes de primera necesidad para reproducir a la clase trabajadora. Silvia Federici le diría “Carlóncho, te olvidaste de poner un toco de horas en el numerador”, porque son horas de trabajo versus el valor que generan esas horas de trabajo. Reclamando las horas que lleva ir a comprar las verduras, limpiarlas, cocinarlas, servir la comida, etc. El valor que genera todas esas tareas no está puesto en el costo de subsistencia y reproducción de la fuerza de trabajo que planteaban los clásicos. A mi me parece que si hablamos de salario, el salario implica valor en el sentido mercantil que tiene. Porque las tareas de cuidado fueron pensadas por Marx como un bien de uso y no como un bien de cambio.

Si hoy agarramos el manual de cuentas nacionales, como dijo Lucía, donde te dice que entra y que no en el PBI, es explícito es esto todas las tareas domésticas no van en el PBI. Si nosotros conceptualmente comenzamos a discutir que todo eso genera un valor, que la sociedad se reproduce si, sólo si por la sobreexplotación de la mujer, no hay ninguna posibilidad de que la clase obrera hoy arme una revolución. Ahora si mañana las mujeres arman un paro de ver-

dad, o sea, a partir de mañana no hago más una tarea de cuidado, la sociedad estalla, no hay manera de que se reproduzca. Entonces, empezar a hablar de valor en términos económicos, me parece que va a ayudar a asalariar esas tareas, que tienen que ser asalariadas independientemente de quien las haga, varón o mujer, por supuesto que según los datos estadísticos de uso del tiempo, la hacen más del 90% mujeres. Pero si nosotros distribuyéramos adentro del hogar esas responsabilidades, le seguiría saliendo gratis al capitalista. Resulta que el capitalista cuando compra una máquina o compra insumos para la producción, paga el 100 por 100 del valor económico que tienen esas mercancías, pero cuando contrata mano de obra no paga el 100 por 100 de los valores que conlleva esa mercancía que compra en el mercado de trabajo, porque hay una cantidad importante de horas de trabajo acumuladas en esa persona que está contratando que nunca fue pagada por el capitalista. Y ahí surge la discusión posterior, que yo tengo en la Universidad de Morón, de Buenos Aires (UBA) y Avellaneda, cuando pasamos de la discusión de si cuidar genera valor y pasamos a quién lo paga se arma lío. Porque si fuera



salario, ¿qué hace un sindicato?, ¿qué hace ATE Desarrollo Social cuando no se paga el salario? Hace paro. Bueno, pero en este tipo de actividad no se puede hacer paro, porque somos prisioneros del amor, en algún momento el niño empieza a gritar de hambre y vos no le puedes decir que estas de paro, ese ser querido no puede sufrir la necesidad, tenemos un problema ahí con cómo hacemos para luchar por un salario siendo que a la vez la antigua herramienta del movimiento obrero para luchar por su salario no está disponible en las tareas de cuidado.

Para sintetizar yo diría, estoy de acuerdo con el trabajo para todos y todas, para eso en el Ministerio de Desarrollo Productivo, estamos haciendo mucho para conservar el empleo, sobre todo en comercio exterior nos estamos peleando con los socios del mercosur, con la embajada de China y de EEUU, con el tema de regular las importaciones. Estamos cuidando mucho el empleo industrial. ¿Eso alcanza? No. ¿Eso va a generar trabajo para todos? No. Tenemos que ir a cambios institucionales muy profundos, uno de ellos es transformar en empleo todos los trabajos que permitan la reproducción de la comunidad y que esta comunidad debería

empezar a valorizar, pero no en términos morales sino económicos. Una mujer o varón que elige no estar en el mercado de trabajo tradicional sino en tareas de cuidado, merece un salario. Porque cuando una persona deja a sus hijos en San Justo para ir a cuidar los hijos de otra

“ Tenemos que ir a cambios institucionales muy profundos, uno de ellos es transformar en empleo todos los trabajos que permitan la reproducción de la comunidad y que esta comunidad debería empezar a valorizar, pero no en términos morales sino económicos. ”

persona en Belgrano, le pagan un salario, pero si esa persona decidiera con total autonomía cuidar los propios, esta comunidad no le paga un salario, y está haciendo la misma actividad. A esta comunidad le debería representar los mismos valores, porque ambos están recibiendo el derecho a ser cuidados.

El capitalismo actual tiene una bajísima demanda de empleo para producir las mercancías que satisfacen nuestras necesidades. Se necesitan muchas menos horas de trabajo para hacer un auto, zapatillas, todo eso que está más que claro, ahora como decía Lucía, cada vez hay más tareas de cuidado, entonces la solución no es el

ingreso ciudadano sino tener el coraje de salir de ese planteo occidental y decir nosotros, de Evita para acá, sabemos que donde hay una necesidad hay un derecho y militamos porque los derechos sean realidad efectiva. Bueno ¿Cómo hacemos para que todos los niños y niñas

de nuestra patria accedan al derecho de ser cuidados? ¿Cómo hacemos para que las personas adultas tengamos el derecho a cuidar? ¿Cómo debería ser nuestra jornada laboral para que yo pueda ir a buscar a mi niña o niño al jardín? ¿Cómo organizamos nuestra comunidad para que todos accedamos a los derechos? Sobre todo este tema de los cuidados. Si hay una posibilidad de aproximarnos al pleno empleo es cuidar todos los empleos que hoy existen y tratar de ampliarlos con este plan de las 60 medidas. Ahora, eso nos va a aproximar, tenemos que cambiar la frontera de posibilidades. La pandemia nos va a afrontar a esa posibilidad.



Cuidemos los empleos que tenemos como podemos, pagando los costos internacionales que tengamos que pagar, a pesar de los acuerdos que ha hecho el macrismo con la Unión Europea (hay un montón de acuerdos comerciales- con Corea, con Vietnam, etc.- que ha hecho el macrismo) que de continuar así, ni siquiera vamos a poder recurrir al mercado tradicional fordista para aproximarnos al pleno empleo.

Nosotros desde este Ministerio (de Desarrollo Productivo) vamos a hacer eso, pero tenemos que empezar a debatir salidas mucho más novedosas, porque el mercado tradicional de trabajo no nos va a dar la respuesta. Ahora, entre esas salidas novedosas, ir por un ingreso ciudadano, o por una renta básica universal y por trabajo para todos, yo creo lo que dijo el Ministro de Economía, generar un trabajo para todos.

Ahora ese escenario de trabajo para todos requiere de cambios muy profundos, y como fuerza política deberíamos ir hacia esa comunidad organizada en base a hacer efectivos todos los derechos, no a la competitividad de la Población Económicamente Activa. Con un cumplimiento pleno de derechos, no seríamos tan pesimistas con el empleo y se generarían miles y miles de puestos de trabajo.

INTERCAMBIO & DEBATE

- **FERNANDA JAUREGUIBERRY** (*Trabajadora de la Dirección Nacional de Acompañamiento y Protección Social*):

Como trabajadora estatal agradezco la oportunidad de reflexionar sobre políticas públicas. Para la gran mayoría de nosotros, nuestra tarea diaria conlleva rostros, nombres y escenarios territoriales precisos y concretos. Son muchos años de compromiso con trabajos que implican la responsabilidad de colaborar en la restitución de derechos. Lxs trabajadorxs del Ministerio de Desarrollo Social atendemos emergencias y asistimos a la población que está en riesgo, desde una perspectiva de promoción e integración.

Hasta acá entiendo que acordamos, pero nos interesan hoy los debates acerca del rol del Estado en cuanto a la dinamización de la economía. Estamos transitando un proceso de aislamiento social preventivo que permitió obtener evidencia sobre una parte de la población que permanecía enmascarada entre las bambalinas de una representación que no los consideraba en las categorías de análisis “estándar”.

Con este ciclo de charlas estamos en la búsqueda de “Democratizar” el debate: en la historia reciente, se ha visualizado el trabajo como el gran inclusor social y motor de una economía virtuosa. Y desde esa mirada, lo asistencial se ha mantenido periférico, transitorio, como una ayuda orientada a paliar un problema de orden social o sanitario, o como un medio para crear condiciones para el acceso al empleo formal en un futuro cercano, vía capacitaciones, fortalecimientos.

El proceso que se está iniciando en esta nueva gestión de gobierno busca reconocer la asistencia como un derecho, y la desigualdad (y no la pobreza) como un problema. En lo particular de nuestro trabajo, durante largos años

nos hemos esforzado para desarrollar la creatividad en la atención de les excludidos, les “vulnerables”, les “no formales”. En este camino, las reflexiones acerca de “incluir” ó “integrar” nos acercaron a preguntas acerca de la naturaleza de la producción del Estado.

En este esquema nos parece relevante discutir los términos de estas categorizaciones, lo que implica poner en debate quiénes son les protagonistas de las decisiones económicas: ¿Cómo podemos pensar este espacio de conflictos en el que el Estado debe intervenir?

Lucía hablaba de RECONOCER, REDISTRIBUIR y vos Alejandro agregaste SALARIZAR.

- **ALEJANDRO BARRIOS:**

Para mí la cuestión salario implica VALOR. Salario implica que vos construiste un valor, por algo recibís un salario, construiste un valor económico. En ese sentido a mí me parece que es mucho más generador de ciudadanía, dada la historia de nuestro pueblo, hablar de salario universal que hablar de ingreso universal.

Y con respecto a la actividad del Esta-

do, como los trabajadores están siendo por lo menos en este Ministerio, hiper eficientes, aún no viniendo al Ministerio ojo que no quede pendiente este tema de que al Estado le sobren el 50% de los trabajadores, ¿no?

Nosotros tenemos otra mirada, nosotros decimos “El día que nos decidamos a que todos los derechos deben ser una realidad efectiva” Al Estado nacional le faltan miles y miles de trabajadores y trabajadoras ¡miles! ¡Y al sistema educativo le faltan miles y miles de maestros, no menos, más! Y al sistema universitario le faltan miles y miles de docentes, porque yo entro a la Universidad de Moreno y cuando antes del primer parcial tengo 60 pibes sentados, y en el segundo parcial tengo sólo 30. Antes del parcial ya se nos fue el 50% de los pibes y las pibas. Y como dice Lucía, cuando papá/mamá se quedan sin trabajo y yo me tengo que quedar a cuidar a mi hermanito, de ese universo la mayoría son pibas.

Entonces, el trabajador estatal es otra cosa que debe ser reconocida ya, en este momento. Nosotros como funcionarios públicos desde el primer día

“ **Tenemos que empezar a pensarnos y a romper esas estructuras que nos impiden ir para un escenario de fortalecimiento del empleo público, porque creemos que el empleo público es vital para esas políticas públicas que estamos pensando.** ”

do, es que cuando deje de ser funcionario voy a volver a ser empleado público y voy a volver a ser sindicalista de ATE y voy a volver a tirar piedras a los Congresos de la CTA, ojo que no nos comamos la curva con esta pandemia porque hay mucha derecha esperándonos a la vuelta de la esquina diciendo que nosotros,

que entramos acá, y empezamos con las entrevistas con las empresas y este tema de limitar las exportaciones y cada vez que un empresario osaba poner en cuestión la tarea de un compañero, una compañera la reunión se levantaba, se terminaba. Y si ese empresario no pedía disculpas explícitamente, en esta

Subsecretaría no se reunía más.

Digo, nosotros tenemos muchas batallas ideológicas. Como dice Lucía, para transformar el cuidado en una agenda pública hay mucha batalla sobre todo en los sectores más populares. En los sectores más humildes eso es una batalla. Y en esos sectores hablar de salario por cuidados también es una batalla larga. Me consta en Moreno, me consta en la Universidad de Avellaneda, cuando hicimos la Diplomatura en Economía social y solidaria, costaba mucho este tema en la diplomatura del Ellas Hacen costaba mucho este tema.

Hay una larga tarea en construir un escenario donde los derechos sean valor, construir valor. Y si “construir valor”, las personas que hacen efectivos esos derechos deben tener un salario, ¿no? Y ahí por supuesto que la dotación de empleados del Estado se muestra insuficiente. El Estado está vacío de ejecutores de política pública.

Nosotros, por ejemplo, yo les cuento: nosotros queremos administrar el comercio, son miles y miles y miles de importadores que piden importar. Para analizar cada uno de esos pedidos necesitaríamos un ejército de profesionales que digan “este sector sí este sector no porque este sector sí”. Bueno, no está eso.

Ahora si nosotros quisiéramos construir ese ejército, bueno vamos a tener primero que legitimar ese trabajo. Porque si no, si mañana Clarín dice “El Negro Barrios va a tomar 100 trabajadores para administrar el Comercio”, te imaginás lo que pasa, ¿no?

Para dar respuestas a los problemas de salud, de educación, de políticas públicas, económica, fiscal, los trabajadores del Estado van a tener que ser protagonistas de eso. Ellos van a tener que ser los que van a protagonizar ese escenario. Yo no tengo ninguna duda

de eso, y aquellos funcionarios que crean que cuando llegan a la función pública tienen que apartar a la burocracia que ya está ahí, y traer a su grupo de amigos, o a su grupo de la Consultora, o a su grupo de gente cercana de la Academia porque la gente que está ahí sentadita hace décadas se le puede prescindir de eso, está cometiendo un error garrafal.

Nosotros le estamos pidiendo a las empresas y a las cámaras que empiecen a valorizar a la burocracia estatal. Porque yo dentro de un mes, de un año, dentro de cuatro o dentro de ocho, me voy. Y las personas que van a quedar decidiendo acá qué sector productivo es susceptible de más protección comercial o menos protección comercial es la burocracia estatal. Vamos por un fortalecimiento, no sólo en términos cuantitativos sino en términos remunerativos y en términos de calidad del empleo. Un gobierno popular no puede seguir haciendo lo que está haciendo en este momento en este momento yo tengo gente que no cobró Abril, que no cobró Mayo, que no cobró Junio, que no cobró Julio. Bueno, tenemos que empezar a pensarnos y a romper esas estructuras que nos impiden ir para un escenario de fortalecimiento del empleo público, porque creemos que el empleo público es vital para esas políticas públicas que estamos pensando.

Tenemos que transformarnos un poco más la cabeza, y si bien en estos 7 meses de gobierno hemos tenido la mala suerte de casi 5 de pandemia, no hemos podido hacer lo que vinimos a hacer.

Yo descuento la voluntad política de los cuadros que están a cargo de este Ministerio, puede dar fe ATE del Ministerio de Desarrollo productivo y puede dar fe UPCN de los avances que estamos teniendo respecto a esto. Tene-





mos muchos límites para dar cuenta de lo que queremos hacer pero sin duda el Ministro y los Secretarios están convencidos de que fortaleciendo la estructura estatal es cómo vamos a poder implementar esta política pública.

- **ALEJANDRA BAZZALO** (*trabajadora de la Dirección de Cuidados Integrales y Políticas Comunitarias*):

Cuando preparábamos este ciclo de conversación tuvimos varios espacios de intercambio entre los compañeros. La verdad que has ido abordando en tu exposición muchas de las cuestiones que hemos ido reflexionando en torno a lo que suele plantearse como reconocimiento de las “tareas de cuidado” y los planteos del movimiento feminista en relación a la economía del cuidado y la discusión/ diálogo en torno a la propuesta de un ingreso universal.

En el Ministerio, específicamente la Secretaría de Economía Social plantea un diálogo entre trabajadorxs de la economía popular y movimientos feministas en el campo del reconocimiento de las tareas de cuidado familiar y de cuidado comunitario, especialmente ollas y comedores comunitarios, históricamente invisibilizados. Hay actualmente cierto grado de consenso en la necesidad de reconocer el cuidado, de reconocerlo como necesidad, como derecho y como trabajo, pero creemos que falta mucho.

Vos (Lucía) ibas presentando todas las aristas relacionadas a este tema y también cómo la Pandemia y las medidas de enfrentamiento a la Pandemia pusieron en agenda a las tareas de cuidado. La discusión en torno al teletrabajo y la superposición de espacios de producción y reproducción, la apelación al cuidado de la salud y el cuidado colectivo frente al virus, dieron centralidad a los discursos en torno al cuida-

do. Una agenda que con la lucha del movimiento feminista ha ido poniendo en la agenda pública las tareas de cuidado, con la creación del Ministerio de las Mujeres, género y diversidad y áreas de Cuidado en distintas carteras, como en nuestro Ministerio y los espacios interministeriales a los que te referiste. Estos avances, que son enormes, nos gratifican y nos involucran y nos sentimos parte de ellos como laborantes de la política social comprometidos en la ejecución de las mismas. Pero también sabemos que tenemos mucho desafío por delante, que ponerlo en la agenda, incluirlo en los discursos, es empezar a tomar algunas medidas pero no modifica las realidades y las construcciones sociales y los sentidos comunes en torno al tema.

Tomando un poco lo antedicho por vos y por Alejandro, preguntarte por la vigencia de las llamadas tres erres sobre el cuidado en los postulados que presentaste: reconocimiento, redistribución y remuneración. ¿Cómo trabajar estas dimensiones para que realmente signifique ese reconocimiento y distribución y que las personas que cuidan puedan tener tiempo, energía y recursos liberados para el ingreso al mercado de trabajo u otras tareas que elijan hacer?

Quisiera pedirte que te explayes un poco más sobre esto: ¿cómo se valora esa tarea que se quiere reconocer? ¿Cómo se le reconoce, se le otorga un valor, se le asigna un monto a esas tareas? ¿Es el estado solamente el que debe reconocer las tareas? ¿Los dispositivos son estatales en el reconocimiento de esas tareas? ¿La retribución de la tarea de cuidado es lo mismo que la salarización? Lo estamos usando como sinónimos, El valor de esa tarea a retribuir, ¿quién la paga? ¿Es una tarea a pagar por el Estado y el mercado?

¿A quiénes debería retribuirse por las tareas de cuidado? Si puedes explayarte sobre esto y sobre cualquier otra cuestión que te parezca que ha quedado picando. También sobre la campaña nacional “Cuidar en Igualdad” que está pronto a ser lanzada por la dirección a tu cargo.

- **LUCIA CIRMI OBÓN:**

Hay varias cosas, en realidad hablamos de cinco “erres”: Reconocer, Redistribuir, Remunerar, Reducir (el trabajo de cuidado) y Representar, que tengan representación directa las personas que se dedican al trabajo de cuidado, espacios de decisión de política pública esto es porque justamente no ocurre, dedicarte al cuidado te excluye de muchas esferas de participación, entonces no estás ni en la mesa chica del Sindicato, no estás en la mesa chica de la empresa, no estás en la mesa chica de la organización y así es que no estás.

Yo adrede, sobre todo en este primer año que hablamos mucho así en la agenda pública de este tema, no hablo de “reducir” y creo que en el documento que hicimos de la Mesa interministerial lo pusimos de otra forma porque a veces me da un poco de miedo porque está muy latente todavía el “modelo Lagarde”, ella habló un poco de las cuestiones de género 2017/2018 y en el universo de ella ¿qué se imagina? Un mundo en el cual se supriman los cuidados y todas las mujeres puedan entrar en el mercado de trabajo, esa cosa que tanto deseaban.

Ese no es el modelo de la economía feminista porque en realidad es más explotación y además, es al revés: nosotros decimos que el cuidado es importante, es tan importante que debería estar en el centro. No es una actividad que se deba eliminar. Por eso es que estratégicamente no hablo de “reducir”, no hablo

de “reconocer”, hablo de “remunerar” pero lo que quiero decir es que a veces el Estado va haciendo cosas paulatinas, que no son todavía esa remuneración, esa salarización, porque también hay que pensar cosas, como decía Alejandro, que se sostengan en el tiempo y que nos trasciendan a nosotros.

Y si uno mira un poco también la experiencia internacional, el primer punto donde caen los modelos de los sistemas de cuidados es esa asalarización de los cuidados. Y ¿por qué? Porque es la cosa que más cuesta y más duele al modelo capitalista. A muchos sectores, no sólo a los empresarios, porque es un poco romper con el esquema “trabajo-centrista” tal como lo conocemos. Esto “es” trabajo, y uno estaría asalarizando un trabajo. Es como un quiebre de la cabeza demasiado fuerte y es esta frase “la mitad bancando a la otra mitad” y entonces me parece que claramente en la pandemia el único sector de la economía que no se paró es la economía del cuidado, está más viva que nunca. Y estamos hablando de los circuitos politizados, de acceso a la información, twitter, las redes de los cuidados. Eso no quiere decir que en todo el país se esté a favor, no, nos falta muchísimo, y gran parte de este trabajo que viene por delante es esta campaña federal que mencionaba la compañera (“Cuidar en Igualdad. Necesidad, derecho y trabajo”) que empieza el jueves y que es con todos los ministerios. Acá hay una discusión social para dar y además cuando esté la discusión social no va a ser solamente un cambio cultural porque acá hay una cuestión de recursos. Yo sí creo que si los varones hacen más su parte, las mujeres van a tener su tiempo. Es más, les invito a hacerla pero además de eso me parece que ahí no se agota, porque cuando hablamos de redistribuir es entre las identidades

pero también es entre las distintas esferas de la sociedad. Es el Estado el que tiene que proveer distintos servicios para garantizar derechos. Es también el empresariado y ahí también son instancias de reconocimiento porque, por ejemplo, lo que pasó con la Ley de teletrabajo, ¿no? Ahí yo creo que en esa experiencia podemos ver varias cosas, por ejemplo, primero, la reticencia del sector empresarial con este tema, o sea estamos muy lejos todavía de encontrar empresarios que vean que un trabajador o trabajadora que tenga bien resueltas las tareas de cuidado incluso es una persona más productiva después, o sea, si uno lo mira con una perspectiva de largo plazo. Y que, además, las personas que están con esa responsabilidad de las tareas de cuidado, en este momento teletrabajando, ya no están en este momento pudiendo cumplir de la misma manera que otra, entonces hay que protegerla. No es que estamos dando una “libertad nueva”, es algo que ya está ocurriendo porque “el chico llora en la reunión”, porque “la casa es un desastre”, porque “los varones no ayudan”, todo eso ya está pasando.

Y yo creo que es un avance en muchos sentidos la Ley de Teletrabajo, con todas sus limitaciones pero me parece que muestra muchas cosas. Por un lado, que nuestro sindicalismo es fuerte y es lo suficientemente fuerte como para meterse en temas nuevos defendiendo los derechos de los trabajadores y las trabajadoras. O sea, que antes de regalarle un tema a la derecha, nosotros, desde el movimiento organizado, nos podemos proponer alternativas superadoras que protejan la perspectiva de justicia social. Por otro lado, tiene un artículo específico de tareas de cuidado, habla explícitamente de eso, no lo asocia exclusivamente a las mujeres,

algo que es una obviedad pero hay normativa vigente en la Argentina que todavía lo hace. Y además habla de todos los cuidados, muchas veces el cuidado más legitimado es el de las infancias pero se habla de personas mayores y personas con discapacidad, eso también es importante.

proyección, tenemos que dar derechos y protección aún a esas distintas realidades que tenemos. Y además en particular como trabajadoras y trabajadores del sector público, yo siempre digo que por cada minuto o segundo que pasa la televisión de aire defenestrando a los trabajadores y trabajadoras públicas,

des distintas y en función de esas necesidades también otorgue remuneraciones y protecciones distintas. También no es lo mismo estar haciendo teletrabajo con hijes adolescentes que con hijes de 5 años, no es lo mismo según los grados de dependencia de las personas mayores, no es lo mismo según las necesidades de apoyo a la autonomía de las personas con discapacidad, ahí me parece que hay mucho por delante.

Bueno, también esa discusión, en relación a lo que me preguntó la compañera, es con el empresariado, sí, es con el Estado, seguro, como condición necesaria, pero involucra a otros sectores. por ejemplo nosotros venimos trabajando muy bien con el sector cooperativo, es muy importante que el sector cooperativo esté en alianza con los cuidados, no como salida única, porque incluso nos ha traído problemas con anterioridad, no puede ser el modelo obligatorio para todos y todas, porque no todo el mundo quiere conformarse en una cooperativa y a veces cuando eso es forzado no se sostiene en el tiempo. Pero sí, y eso es una experiencia que pasó en la Argentina y en otros países también, sobre todo en lo que es trabajo de cuidado a domicilio mejora la posibilidad de negociar de esas personas. Porque si no estás vos adentro de la casa de tu empleador o empleadora, sola, o solo, pero la mayoría son mujeres, y en general los beneficios que te da la cooperativa (además de la verdadera integración de los trabajadores adentro del proceso de producción) también te da una mejor posibilidad de negociar.

Y es con el empresariado pensando en poner su parte, pensando en que además es un sector de inversión pero después también es esto, es reconocer que los trabajadores y trabajadoras tenemos esa dimensión, entonces si esa

“ **Nuestro sindicalismo es fuerte y es lo suficientemente fuerte como para meterse en temas nuevos defendiendo los derechos de los trabajadores y las trabajadoras. O sea, que antes de regalarle un tema a la derecha, nosotres, desde el movimiento organizado, nos podemos proponer alternativas superadoras que protejan la perspectiva de justicia social.** ”

Así que desde ahí me da la sensación, me parece, que con esa misma perspectiva nos tenemos que poner sobre el discurso del ingreso universal, sobre el discurso de la cuestión ambiental, que es otra cuestión que viene, sabiendo que hay muchísima discusión rica desde los movimientos progresistas en todo el territorio nacional pero también regionalmente, muchas cosas para aprender en esa perspectiva. Pero en particular nosotres como economistas, en el caso de Alejandro y yo, nos toca formarnos en eso porque la dicotomía “ortodoxia-heterodoxia” que aprendimos no termina de hablar de estos temas, de cuestiones de economía feminista que quedan afuera aún en un modelo de “pleno empleo” que para nosotres también puede ser de empleo en la remuneración familiar de los cuidados, pero dicho así, con el título y nada más, para mucha gente puede ser el modelo tradicional de “pleno empleo”, esperar por ese modelo.

Y creo que nosotres, como peronistas además, no podemos esperar a esa

por cada sketch de Susana Gimenez, riéndose de la empleada estatal, hay horas y horas de trabajadores estatales haciendo lo que pueden con lo que hay. Y a veces lo que hay es nada, y con eso aún así tratando de resolverle la situación a muchísimas personas. Hicimos lo mismo todos los que estamos acá con la pandemia, y creo que aún así las políticas que salieron en la pandemia como el IFE con todas sus imperfecciones, fue posible hacerlo porque antes, con Nestor y con Cristina hicimos la Asignación Universal por Hijo/a, hicimos el PROGRESAR, son políticas que además de ir mejorando una base del Estado, que claramente le falta muchísimo, fueron rompiendo esquemas en la idiosincrasia que justamente en ese esquema “trabajocéntrico” no quiere otorgar ingresos por afuera de un empleo asalariado en el mercado de una forma tradicional.

Entonces, para mí, lo veo como ladrillos que uno va poniendo para ir construyendo un piso de derechos, que como decía antes, reconozca necesida-

dimensión no está incluida se cuela por algún otro lado: “si no me das una licencia por adopción entonces voy a pedir falsos días de licencia por otro lado, porque igual necesito ese tiempo con el nuevo integrante de la familia”. Es lo que terminan haciendo muchas familias diversas que no tienen esos derechos, la realidad del cuidado se cuela por todos lados, mejor protegerla, mejor regularla para que sea mejor redistribuida, teniendo en cuenta que además lo que pasa al interior de las familias está completamente incómodo por lo que la sociedad espera que hagamos. O sea, ahí no hay una negociación particular hacia adentro de los hogares. Hay estereotipos, hay prejuicios, está el mote de “mala madre” que nadie quiere tener, hay muchas cosas que están ahí adentro que me parece que podemos ir transformando pero que después hay medidas de política pública que son las que nos van a facilitar que esos cambios vayan más rápido. Primero, con la discusión colectiva, federal, sindical, de los movimientos sobre el tema. No creamos que el tema está resuelto, porque si nos apuramos corremos el riesgo de que esas políticas primero no se entiendan, si no se entienden no se defienden y después si no se defienden, no se sostienen de todos modos y lo hemos visto, me parece también, con el modelo macrista. Yo estoy orgullosa de que hay políticas en las que trabajé que siguen estando vigentes: Precios cuidados, Progresar, bueno, lo veo a Alejandro ahí también en Producción, yo trabajé mucho tiempo en Comercio también, en COPREC que fue un sistema que se armó en los últimos años de la gestión kirchnerista para poder defender a consumidores y consumidoras, con un sistema de audiencias, ojalá alguno de ustedes lo haya usado. Y la verdad es que el ma-

crismo no lo sacó pero le sacó toda la publicidad, entonces al sacarle toda la publicidad la gente ni se enteraba que contaba con eso, y la verdad es que los estábamos molestando, al empresariado, porque lo que hacíamos era ver cómo repetían el mismo error, de derechos al consumidor, una misma empresa hacía con 5000 personas lo mismo y estaba ganando ingresos. Entonces no era un error, era una política de la empresa.

Entonces, me parece que un Estado inteligente puede hacer varias cosas al mismo tiempo: “puede caminar y puede comer chicle”, puede pensar en un modelo de desarrollo productivo que amplíe el empleo y puede pensar en una política social amplia y que además trabaje sobre necesidades específicas, desde una perspectiva de derechos, que sea accesible llegar a esas políticas, que no tengas que conocer a nadie en particular, sino que puedas entender claramente de qué va y poder reclamarla.

Yo estoy muy orgullosa además de trabajar en equipo con Iris Pezzarini, que no sé si está escuchando pero sé que está por ahí en la charla y que sé además que es una compañera que muchos quieren en el Ministerio de Desarrollo porque tiene una gran trayectoria y bueno, ella siempre pone sobre la mesa esta dimensión territorial que hay que también considerarla para las cuestiones de cuidado, quién la está discutiendo y en qué términos.

Y por eso me parece que no hay que apurarse con esto, obviamente que estoy a favor de una remuneración para las tareas de cuidado familiar pero creo que tienen que estar todas las otras cosas también sobre la mesa: tiene que estar la oferta pública, tiene que estar la decisión de no querer cuidar también sobre la mesa, tienen que estar los va-





rones también más involucrados. Así que también eso, a los varones que están escuchando: a pedir por sus derechos de cuidado, eso no puede ser que también lo pidamos nosotras.

Para terminar, decirles que también como trabajadora estatal estoy disponible para seguir discutiendo estos temas, me parece que nos queda mucho trabajo colectivo interministerial por delante en relación a esto y que lo tenemos que hacer de esta forma, discutiendo, charlando, poniendo todas las visiones sobre la mesa y sin regalar ningún tema, ningún término, a la derecha. Las transformaciones somos nosotres.

- ALEJANDRO BARRIOS:

El año pasado o el otro, colaboramos con un libro de Carolina Brandariz "No es amor, es trabajo no remunerado", y ahí hicimos un pequeño ejercicio para saber de cuánto hablábamos, en cuanto a recursos fiscales, solamente para los hogares que tuvieran niños a cargo. Hicimos una estimación para saber de qué estábamos hablando, a vuelo de pájaro, y ahí construimos un dato con los datos censales del 2010, transformamos esa estructura, la misma estructura se la aplicamos a la cantidad de población, de hogares que había en el 2018, hicimos una estimación y ¿saben lo que concluimos? Que necesitábamos para remunerar las tareas de cuidado en hogares con menores a cargo la misma cantidad de plata que estábamos pagando de intereses de deuda.

Entonces el argumento no puede ser "no hay recursos", como comunidad hemos elegido ciertas prioridades: vamos a darle prioridad a esto, a esto y a esto. Está bien, "porque no queremos salir de la comunidad internacional", "porque no queremos caer en default", todo lo que ustedes quieran pero no

puede ser que siempre que empezamos a discutir estas cosas aparezca el tema de la escasez de recursos. Ese es un recurso ultraliberal, uno llega a la Academia, a la carrera de Economía, y lo primero que le dicen es que la Economía es una disciplina que estudia "usos alternativos de recursos escasos". ¡Mentira! los recursos no son escasos, en Argentina por lo menos, son suficientes. Este no es un país pobre, este es un país tremendamente injusto, tremendamente injusto. Pero acá hay recursos para que todos los ciudadanos, las ciudadanas de este país accedan a sus derechos. Es mentira que si hay un chico que pasa hambre, si hay un abuelo que tiene frío, que eso es por falta de recursos. Mentira, eso es mentira. Tenemos que reorganizar nuestro sistema productivo de tal manera que la producción de mercancías que van al Mercado sea de una manera, la producción no mercantil sea de otra manera, y todo eso como generación de valor. Todos esos trabajos convertidos en empleo, porque son los que permiten nuestra reproducción en comunidad.

Bueno, si yo quiero disfrutar de una comunidad con determinados niveles de seguridad, que mi niña vaya a la plaza a andar en bicicleta y que no haya ninguna posibilidad de un acto de robo por otro niño. Bueno, si todo esto, si nosotros construimos una sociedad mucho más equitativa, más igualitaria, eso es muy posible que no pase.

Entonces, todos comprometidos en construir esa comunidad en base a derechos, que todos puedan acceder a esos derechos. Y en ese ejercicio, porque hay dos posibilidades de remunerar: vía el capital o vía la comunidad haciéndose cargo de los cuidados. Entonces si es vía la comunidad sería por renta general, y si es la renta general está el ejercicio en ese artículo del li-

bro y ustedes van a ver que si bien es un ejercicio muy acotado porque como dice Lucía no sólo los hogares que tienen hijos menores a cargo, cuidan los hogares que son dos adultos también cuidan, uno cuida al otro, los hogares que no tienen niños también cuidan, todos cuidamos, todos generamos condiciones en nuestro hogar para que la vida se reproduzca. Es un ejercicio pequeño pero como para empezar a ver de cuánto plata estamos hablando, ¿de cuántos salarios estamos hablando cuando hablamos de asalariar las tareas de cuidado?

- LUCÍA CIRMI OBÓN:

Yo iba a agregar algo, de ese dato que dice Alejandro es un mes del pago de los intereses ¿era de las Leliq, no? Ese cálculo lo hicimos el año pasado, era del "Pacto social por los cuidados", que fue una iniciativa que armamos desde la Comisión de cuidados del PJ, con Virginia Franganillo y con otras compañeras, entre ellas Carolina Brandariz. Lo que quiero aclarar ahí es que en realidad ese pago del PBI, ese costo de intereses que paga el Banco Central no es solamente a un "Programa de remuneración al cuidado familiar", sino que es incluyendo a todas las iniciativas, incluyendo también a la ampliación del Servicio de cuidados a domicilio, incluyendo también la construcción de espacios de cuidado infantil, la gestión de esos espacios. O sea, es mucho más lo cual hace que incluso el diagnóstico sea mucho peor.

Es decir que las cuestiones financieras por ahora, y por suerte, de la mano del compañero Guzmán, Montagú, Rueta, y de otros compañeros que están hoy en Economía las cosas están cambiando pero en el escenario macrista, además de estar recortando los cuidados nos estaban ampliando los gastos financie-

ros. Y es muy gracioso me parece lo que pasa a nivel social, gracioso o triste. Yo creo que tristemente los economistas han logrado que la gente le tenga miedo a hablar de cuestiones económicas. Ese es un "logro" del neoliberalismo, y es muy funcional porque son esos mismos los que después nos dicen a los que trabajamos en cuestiones sociales que "no hay plata". En líneas generales nadie está en contra de lo que proponemos pero nos dicen "no hay plata". Y en realidad esa plata, bueno, es muy política también. No voy a aburrir acá con eso, pero la creación de dinero y la forma en que eso funciona también es política, y la prueba de que esto es político es la negociación que llevó adelante Martín Guzmán y él mismo lo plantea en estos términos, fue un proceso político. No una cuestión de cálculos, una cuestión de "niveles naturales" de costos, de cosas, porque así se nos quieren presentar esas cuestiones, que son "flujo natural", que "ocurren así", "los mercados", no hay personas. Y me parece que parte de que esta agenda de cuidados avance tiene que ver con que retroceda esta otra agenda financiera, no sólo la especulación sino que también se la plantea como "anónima" cuando no lo es. En realidad hay nombres propios y son muy pocos quienes se benefician de eso.

Los modelos productivos y la representación sindical



CLAUDIA LÁZZARO INGRESO UNIVERSAL Y PERSPECTIVA SINDICAL

CLAUDIA LÁZZARO
Secretaria de Género y Derechos Humanos del Sindicato de Curtidores y Directora de Políticas de Equidad, Formación Laboral y Políticas de Cuidado, del Ministerio de las Mujeres, Políticas de Género y Diversidad de la Provincia de Buenos Aires.

ENRIQUE MARTÍNEZ
Ex Presidente del INTI, actual Coordinador del Instituto para la Producción Popular.

Quisiera primero agradecer a toda la junta interna por la invitación, a ATE por generar estos espacios y por pensar de que no están saldados los debates, sino que hay que profundizar la construcción de esos debates para poder realmente no “comerse la curva” de que lo que dicen los demás está bien. Y eso me parece que tiene que ver con el rol que tenemos los y las militantes. Eso me parece fundamental siempre.

Pensaba en esto de la perspectiva sindical cuando discutimos el ingreso universal. Y nos diferenciamos mucho, primero en no plantearlo como la renta básica universal. El término y las palabras también nos distinguen de lo que queremos los militantes del campo nacional y popular, de lo que quieren

los intereses más profundos y oligárquicos que, claramente, el 17 de agosto estuvieron en la calle planteando que las salidas son individuales y eso me parece que también es peligroso. Por eso digo que es importante poder llenar los debates.

Dentro de este tiempo cercano pero también si nos vamos a los cuatro años de resistencia al modelo macrista; ya desde la corriente federal se empezó a plantear esto del ingreso universal fuertemente en los 27 puntos del programa. Programa que nos ordena. Y nosotros creemos y estamos convencidos como parte del movimiento obrero, qué es el país que queremos. Ni más ni menos. Este país donde la justicia social, la igualdad de género, la independencia económica, la soberanía tienen un fuerte arraigo.

Cuando nosotras y nosotros estamos pensando en esto yo digo que hay debates y hay cosas, que han quedado en el tiempo, sesgadas. Sesgadas por los golpes de estado o como fue el macrismo, un gobierno que fue elegido democráticamente pero con un matiz antipopular fuertísimo. Eso también fue un retroceso.

Estaba hace unos días leyendo unos documentos y encontré una frase de Perón del '55 que hablaba justamente de esto. La voy a leer textual porque me parece que estos debates la militancia no los saldó. Pero me parece que va más allá de lo que discutimos en las coyunturas. Perón había dicho: “Ya no es posible que se beneficie un determinado sector de la actividad económica mediante el aumento de su participación

en la distribución de la renta nacional en detrimento del resto, sino que la mayor redistribución, únicamente, se ha logrado elevando la cantidad de bienes a repartir. De esta manera el beneficio general y el mejoramiento de la situación se realizarán armoniosamente.” Y acá hablaba claramente de los trabajadores. Eso logró Perón en el '55. Cuando se dice “lo inventó Perón” o “volver a Perón”, me parece que también tiene que ver con esto. Pensar en la actualización doctrinaria, pensar que hay cosas que han quedado inconclusas y pensar por qué han quedado inconclusas.

Claramente la pérdida, a través de la dictadura cívico-militar, de los 30.000 compañeros y compañeras detenidos-desaparecidos es una de las cuestiones por que estamos parados acá.

Porque se han llevado a nuestros mejores cuadros y cuadros de un momento y ha quedado un vacío, por decirlo de alguna manera, de esos núcleos que tenían de pensamiento y de construcción del poder popular y ahí también me parece que hay un debate fuerte que tenemos que pensar. ¿cómo construimos ese poder popular? Porque si nos pasó en el gobierno de Perón, tuvimos la dictadura, gobernó Nestor y Cristina y vino el macrismo, hoy tenemos la posibilidad de avanzar en derechos. Tenemos la posibilidad de tener de nuevo un gobierno nacional y popular. ¿cómo hacemos para que ese círculo se corte y no vuelva a pasar lo mismo? A mí, eso es algo que me preocupa mucho. Es algo que me parece que tenemos los militantes y las militantes el deber de construir.



No sólo en debate sino en acciones concretas.

Saliendo de esto, hablaba del programa de la corriente, que era un grupo determinado de sindicatos que provenimos de la CGT y nos constituimos como fuerza política. Hay otros grupos que hablan también en esta línea y que se han constituido. No solo con el movimiento sindical de distintas extracciones, no solo de la corriente, sino de la CTA, de organizaciones sociales, de movimientos de empresas recuperadas y de cooperativas.

En el manifiesto nacional por la soberanía y la producción nacional se vuelve a enumerar, en nueve puntos, esto que nosotros creemos que nos tiene que llevar a pensar en un modelo productivo que sea integrador. No sólo de trabajadores, de trabajadoras sino también sobre conceptos que nosotros muchas veces tenemos devaluados. Porque nosotros no nos hacemos cargo de ello. Y hoy me parece que hay temas que han salido, y por eso me parece, en función de ponerlos en debate: la soberanía alimentaria, la soberanía marítima, la soberanía financiera, la soberanía fiscal, la soberanía productiva, la soberanía energética.

Y volvemos a hablar hoy por-

que me parece que podemos instalarlo con más fuerza a este "Ingreso Universal". Me parece que hay algo que decíamos en el momento del macrismo, en la resistencia -y ATE fue uno de los sindicatos que claramente fue afectado, junto con sus trabajadores, por un gobierno ajustador y precarizador- que no quería trabajadores en el empleo público expulsándolos, despidiéndolos.

Esto está entendido sobremano pero en este momento de resistencia nosotros sabíamos que teníamos que resistir para perder lo menos posible. Intentar no perder nada. Y sostener ese piso que teníamos, de conquista de 12 años que tuvimos con Nestor y Cristina.

Ahora eso pasó y Cristina nos marcó el camino con el armado del frente patriótico. ¿Se acuerdan ese 13 de abril donde en tribunales ella habla del surgimiento del frente patriótico? Y ahí yo digo que las mujeres sindicalistas dimos una batalla ideológica en el marco de la construcción de la unidad. Porque las mujeres de los distintos gremios no solo nos unimos nosotros desde las distintas centrales obreras sino que también tuvimos la capacidad de construir con la economía popular. Armar un gran frente

intersindical o como le queramos llamar. Porque nunca le pusimos un nombre a este conjunto de trabajadoras organizadas. Armamos la resistencia al macrismo y planteábamos que (aparte de lo que decía Cristina, que ya nosotros lo habíamos visto, y que Cristina consolidó) era necesario no sólo la unidad de las bases sino la unidad de todas las cabezas o las grandes cabezas de los distintos sectores. Se ganaron las elecciones y ahí yo planteaba, con algunos compañeros, una discusión: es que nosotros teníamos que pensar, íbamos a tener una resistencia. Que no íbamos a salir de la trinchera en su totalidad por más que seamos gobierno. Porque íbamos a tener grupos económicos en contra. Y buscábamos la consolidación de un grupo que claramente se dio en la calle, que tiene organización, en dónde íbamos a tener que plantear cómo iba a ser nuestra resistencia. Porque esta gente no se quiere ir, gobierne o no gobierne, lograron consolidar su posición ganando una elección en el gobierno pasado pero también en otros momentos lo han hecho a través de la dictadura. Que esto también es importante visualizarlo como militantes. Cuando nosotros planteamos esos marcos de unidad también

tenemos que seguir hablando de esos marcos de unidad ideológicos porque la batalla es ideológica.

Porque cuando nosotros hablamos de redistribuir hablamos de que no solo la torta se la lleven los que más ganan, los que más tienen. Cuando se planteó el impuesto a las

discutir la Argentina futura tiene que ver con que discutamos el trabajo, que discutamos la producción. Y ahí es imprescindible que estemos los trabajadores y trabajadoras. Que estén las organizaciones sindicales. Digo, nosotros no podemos no estar en las mesas de discusión donde se habla del futuro de la Argen-

“ Discutir la Argentina futura tiene que ver con que discutamos el trabajo, que discutamos la producción. Y ahí es imprescindible que estemos los trabajadores y trabajadoras. Que estén las organizaciones sindicales. ”

grandes riquezas, que tiene que ser un impuesto, no tiene que ser una cosa circunstancial o un aporte mínimo porque hoy pueden aportar. En realidad pueden aportar porque la tienen, porque en su momento se blanquearon todos los capitales. Todos somos militantes y estuvimos pensando en eso. Me parecía que era necesario decirlo.

Y después, otra de las cuestiones necesarias para mí es cuando se discute la Argentina del futuro. Esto que se armó en el gabinete nacional donde el compañero presidente convocaba a determinados intelectuales a discutir la Argentina del futuro. También pensaba que el

tina porque ahí llevan a discutir todas las agendas. El futuro del trabajo. O porqué no decimos los trabajos del futuro y pensarlos también desde ahí.

¿Cómo podemos poner la palabra trabajo como el organizador de nuestras vidas y que prime el ser humano por todo el sistema de mercado? Hay algunas cuestiones que cuando hablamos del trabajo, tenemos que enumerar. Y yo sé que han estado grandes compañeros también hablando de estos temas y no voy a ahondar. Pero cuando nosotros hablamos de esto tenemos que pensar en el tema de las aplicaciones. El tema de la modalidad del teletrabajo que trae tantas dis-

cusiones, que ya hace rato que estaba. Ahora se pandemizó. La cuestión de los dispositivos de aplicaciones, cómo han crecido y cómo es esta precarización y cómo están precarizados los compañeros y las compañeras que trabajan a través de ellos. Pensar en todas las brechas de género que tenemos las mujeres y las disidencias del mundo del trabajo. Y eso implica no sólo pensar en las brechas del salario que tenemos sino también en la desmasculinización y desfeminización de los trabajos. Implica, así como Alberto dijo sacar del sótano a la justicia, hay que sacar del sótano a las tareas de

cuidado que son los trabajos de cuidado no remunerado y mal distribuidos. Hay una sobrecarga hacia las mujeres. Hay otro eje que tiene que ver con la sustentabilidad de la economía, con estas economías que les pusieron el nombre de economías verdes. Y que también tenemos que ver cómo discutimos, cómo generamos los debates para estar las organizaciones sindicales presentes con el consenso y el aval de las representaciones de los trabajadores y trabajadoras. Y me parece que ese es un eje importante cuando discutimos la producción. y cuando discutimos el trabajo, porque

de esa manera me parece que es la forma de poder encarar todos los sistemas que haya de distribución. Volver a reconceptualizar. Entonces hay cosas que me parece que nosotros necesitamos como militantes. Dar los debates y meternos en los lugares donde se dan los debates Y eso también es importante pensarlo. No sólo en los debates internos para fortalecernos nosotros en nuestra militancia, sino por más que estemos en pandemia, por más que hoy la virtualidad nos está comiendo el hígado, cómo hacemos para poder salir de este marco de pandemia y como pensamos

la pospandemia. Porque eso también hay que empezarlo a poner en debate. ¿Cómo pensamos este ingreso universal? ¿Cómo pensamos la producción? ¿Cómo pensamos el trabajo en la salida de la pandemia? ¿Cómo va a estar el mundo del trabajo? Nosotros sabemos que la pandemia se lleva puesto a los sectores informales. Bueno. ¿Qué vamos hacer nosotros? No sólo desde los roles que nos toquen como militantes sindicales sino también desde una pequeña área de la gestión del Ministerio de las mujeres de la provincia Buenos Aires. Cómo se va a dar la salida de la pospan-

de los distintos trabajos y que tienda a la registración y que también tienda a tener esta cuestión que tiene que ver con el avance de cada uno de los individuos que la conforman. Y por último, para terminar, me parece que esta salida postpandemia es con perspectiva de género. Y cuando hablamos de perspectiva de género hablamos de trabajar fuerte en la desmasculinización de los oficios, en el abordaje profundo. No solo de las violencias que tiene que ver con lo doméstico sino también en el abordaje a las violencias en el mundo del trabajo. Tenemos que pensar modelos de

“ Me parece que esta salida postpandemia es con perspectiva de género. Y cuando hablamos de perspectiva de género hablamos de trabajar fuerte en la desmasculinización de los oficios, en el abordaje profundo. ”

demia. Cómo vamos a discutir la reconversión del trabajo en donde haya que reconvertirla. Cuánto tiempo se le va a dar, cómo se le va a dar. Y también cómo vamos a generar que este mal que anda dando vuelta por muchos sectores, que es el mal de la precarización, no nos siga afectando y poder empezar a tener modelos saludables por ejemplo, desde la autogestión. Como una cuestión organizativa

integración donde haya muchos más varones dentro de los sectores docentes y muchas mujeres en el sector de la industria para poder equiparar las brechas de salarios pero necesitamos un fuerte compromiso en que nuestros salarios no se sigan devaluando, que podamos generar cuestiones que sean de avanzada sabiendo que hoy estamos en un momento también de resistencia, aunque muchos





“ ”

Somos militantes sindicales que realmente estamos convencidos de que cualquier transformación tiene que ver con la justicia social y que en esa justicia social las mujeres estamos convencidas de que la verdad 21 (que no está en las 20 verdades) es la perspectiva de género.

no lo quieran decir.

Yo esto lo sigo diciendo porque todavía no se consolidó nuestro gobierno. Porque tenemos que seguir trabajando en esta consolidación del gobierno. Porque nos tocó remar encima una pandemia. Yo creo que ninguno de los que estamos acá nos hubiésemos imaginado, después del festejo del 10 de diciembre, que íbamos a estar aislados en nuestros hogares, haciendo teletrabajo y tratando de que nuestros amigos, nuestros familiares, nuestros herma-

nos y compañeros estén bien.

Yo creo que esto es algo que también lo podemos hacer en un gobierno peronista. En los últimos cuatro años se devaluó mucho la palabra solidaridad. ¿Quién hubiese dicho que dentro del capitalismo la solidaridad iba a ser tan importante para todos y para todas? ¿Qué hubiese sido sólo con la caridad de algunos, en este marco de pandemia? Bueno eso es lo que somos nosotros, los que nos constituimos. Somos militantes sindicales que realmente

estamos convencidos de que cualquier transformación tiene que ver con la justicia social y que en esa justicia social las mujeres estamos convencidas de que la verdad 21 (que no está en las 20 verdades) es la perspectiva de género. Esta justicia social si no es con perspectiva de género no se va a dar. Y no podemos hablar de trabajos del futuro, del futuro del trabajo, de ingreso universal o de cualquier cuestión si en esta mesa no estamos las mujeres y las disidencias, construyendo estos saberes populares que tenemos todos y todas. Y por sobretodo construyendo poder popular. Muchas gracias compañeras y compañeros.

ENRIQUE MARTÍNEZ ESTADO, PRODUCCIÓN Y TRABAJO

Hablar del ingreso universal con la mirada que yo tengo, y que voy a pasar a exponer, es simplemente abrir un debate que creo pertinente y necesario. En realidad más que un desafío debo agradecer que me inviten a hablar en este ámbito.

Yo he planteado a manera de título que el ingreso universal se ha expuesto en la Argentina como una manera de por supuesto a favor de los más humildes Y que en realidad, hay un mecanismo mucho más eficaz para distribuir ingresos, más pertinente y más sustentable,

que es el trabajo para todos. Creo que distribuir los ingresos de una estructura desequilibrada nunca va a ser tan eficiente como distribuir el trabajo y, en función de eso, automáticamente distribuir los ingresos. A partir de allí comienza la discusión de la viabilidad o la sensatez o la pertinencia de una u otra vía.

Creo que no es válido intentar

explicar en la Argentina de hoy un ingreso universal o el ingreso de base. ¿Por qué? Porque llegamos a una situación con una estructura de poder económico muy desequilibrada. Donde hay, no sólo una distribución del ingreso en el trabajo registrado no deseable (debería ser mucho mejor), sino que estamos con 35% de gente que

“ ”

En realidad, hay un mecanismo mucho más eficaz para distribuir ingresos, más pertinente y más sustentable, que es el trabajo para todos. Creo que distribuir los ingresos de una estructura desequilibrada nunca va a ser tan eficiente como distribuir el trabajo.





ahora descubrimos que está ahí. No aparecían en las estadísticas pero resulta que cuando se llamó a la inscripción del IFE se triplicaron, cuadruplicaron las expectativas de inscripción. No sabemos en qué trabajan. Sólo hemos podido registrar la franja etaria de los receptores del IFE y algún dato más. Pero realmente si alguno de ustedes, o de los compañeros de ustedes, tuviera que hacer un trabajo indicando en qué se ocupaba antes de la cuarentena la gente que recibe el IFE, se vería en figurillas porque tendría que hacer un trabajo de campo muy extenso, muy exhaustivo. Creo que es imprescindible, pero en todo caso no está hecho.

Además de esa situación de lo que podríamos llamar, en términos capitalistas tradicionales, el mercado laboral, está el tema de la concentración de la economía con la capacidad de los formadores de precios de manejar la inflación a su antojo. Ustedes saben perfectamente que desde 2008/2009 el ingreso real aumentó, sin cesar, a consecuencia de una voluntad de recuperar los salarios por encima de la inflación desde 2003. Cuando la capacidad de producción comenzó a acercarse a la óptima las empresas comenzaron a adelantarse a la inflación y

desde entonces, hasta que dejó el gobierno Cristina, los indicadores no solo dejaron de mejorar sino se produjo un freno a la recuperación del salario real. Lo cual indica que claramente había conciencia generalizada de que se estaba perdiendo año a año, que la inflación estaba por delante y había que pelear en la paritaria para recuperar el salario real. Bueno, eso no es una cuestión monetaria ni es una cuestión que explique la economía, ni ortodoxa, ni heterodoxa. Simplemente es el poder de los formadores de hacer lo que quieren con los precios. Si faltaba alguna confirmación de eso, es insólito, absolutamente insólito, que cuando desaparece todo consumo más y quedan solamente la alimentación y los medicamentos estos aumentan más que la inflación promedio, especialmente en los alimentos, que es el consumo que no se podía postergar durante la cuarentena y aumentó todos estos meses más que la inflación promedio. Eso es solamente debido a la capacidad de los formadores de precios de poner la inflación, o poner los precios que consideran retributivos para llevar adelante su negocio. No hay ninguna otra explicación monetaria y ninguno de los gurúes de derecha o de izquier-



da ha podido explicar que haya una razón distinta de esa para la inflación de los alimentos en los últimos cinco meses. Quiero decir, imaginemos la situación de un ingreso universal, universalmente auténtico o parcialmente universal, quiero decir que compense a los que menos tienen. Lo que sería establecer una carrera con la inflación similar a la que se ha debido hacer con la AUH. O la que se ha debido hacer con las jubilaciones que tuvieron un régimen de actualización. Hasta entonces siempre estaban detrás de la inflación, porque considerar que un ingreso de base compensa a los humildes es iniciar un serrucho permanentemente, donde

recuperan algo en un momento y lo pierden con la inflación en el momento siguiente. Cuando la situación es insostenible vuelve a actualizarse el tema y es una carrera entre ingresos humildes (llamémosle así) y la inflación.

Eso no es una situación que pueda ser considerada ni estable, ni deseable. Es más, ningún país del mundo plantea el ingreso universal en esos términos sino que, en última instancia, lo han planteado de dos maneras. Los países desarrollados de primera línea han discutido en la academia, en lugares teóricos, la posibilidad de establecer un ingreso universal para que sirva de reaseguro para un 7-10%

de la población para tener un ingreso de base. Países con inflación cercana a cero y dónde le darían el ingreso a todo el mundo. Después con todos lo que generarán con su trabajo un ingreso mayor que el ingreso de referencia se recuperarán parte de los mismos, a través de los impuestos y a los demás no se los recuperaría.

Eso no tiene que ver con lo que se está planteando acá a una cierta cantidad de población que en definitiva es lo que hoy se considera que se cayó de una posibilidad mínima de colgarse del último vagón de la economía. Estamos hablando de 4 o 5 millones de personas que se deberían comparar con

las trescientas mil que cobraban algo al final de gobierno de De la Rúa, las dos millones y pico que cobraron algo con el gobierno de Duhalde, la asignación universal por hijo, y esta situación indicando que simplemente esos números indican que la pobreza no deja de aumentar. Si la pobreza no deja aumentar, quiere decir que no la estamos resolviendo con eso. Ni siquiera atenuandola porque no deja de aumentar justamente. Entonces, para ir a lo positivo -porque si no voy a consumir las ganas de escucharme de ustedes hablando mal del ingreso universal y poco y nada del trabajo para todos- el trabajo para todos en una sociedad que llega a esta si-

tuación, con tantas necesidades básicas insatisfechas y necesidades sociales insatisfechas, como elemento a conseguir es muy fácil de conseguir. Una sociedad que tiene cuatro millones de viviendas a construir (antes faltaban dos, ahora faltan tres y media, cuatro. Nunca se sabe bien) y además tiene una cantidad de viviendas a adecuar y más de 4000 villas a urbanizar, tiene la posibilidad de generar la energía renovable en los techos de todo ciudadano o ciudadana. El techo de un pobre recibe el mismo sol que el techo de un rico por metro cuadrado y en consecuencia imaginar que liberamos a una fracción importante de la sociedad instalando

energía renovable y la financiamos por un leasing de veinte años, que es el tiempo que dura la energía del panel, o el doble del tiempo, según cuál sea la administración. Indica que en definitiva tendríamos la posibilidad, agregando los cinturones alimenticios alrededor de los pueblos, agregando la forestación como recuperación masiva de una actividad muy importante pendiente, podríamos mencionar 6 o 7 ó 10 programas grandes que abarquen a toda la ciudadanía. No sólo a los humildes. Porque un plan donde se superponga la urbanización de 4.400 Villas con una corporación que genera el suelo urbano y que pueda vender en cuotas a

la clase media y a la clase media humilde alrededor de 1.000.000 de lotes en toda la Argentina es un plan donde los muy humildes, los habitualmente excluidos tienen una ilusión. Y la clase media también tiene una ilusión. Que la necesita el movimiento popular, y la necesita la clase media, que es moneda de cambio de la derecha permanentemente. Menciono esto

generado trabajo para todos, no antes y que aún así con varios programas masivos con corporaciones público-privadas que intenten instalar en la sociedad que tenemos que cubrir una cantidad necesidades a mediano plazo en que el esfuerzo nacional hay que volcarlo en el trabajo. Aún así puede haber una cantidad de personas que no consiga trabajo.

do". Pero que sea muy superior a la idea del cuidado nuestro. Es el cuidado de las personas. Por supuesto es uno de los tres ejes del programa del cuidado. Pero después está el cuidado del ambiente y el cuidado de la infraestructura social. Si el Estado tiene programas -que en definitiva los tiene que ejecutar porque es su responsabilidad cuidar a la gente, cuidar el ambiente y cuidar la infraestructura- en los que pueda garantizar un empleo a quién lo quiera mientras no tenga empleo en el resto de la actividad económica, ahí se puede pensar con solidez y con entusiasmo en un programa de trabajo para todos. Incluye a los que hoy están en la producción por cuenta propia o prestan servicios por cuenta propia. Que los volverán a brindar en un ambiente así. Imagínense que en un ambiente así de esos proyectos supuestos, todos los que hacen trabajo independiente tendrían, seguramente, mucha más demanda que la que tienen hoy. Bueno, ese esquema es un esquema que al distribuir trabajo, y distribuye ingresos de manera eficiente y casi automática. Que es como un reclamo peronista tradicional. Y tiene que ver con una mutación del rol que le asignamos al Estado y el rol que le asignemos

“ Si el Estado tiene programas -que en definitiva los tiene que ejecutar porque es su responsabilidad cuidar a la gente, cuidar el ambiente y cuidar la infraestructura- en los que pueda garantizar un empleo a quién lo quiera mientras no tenga empleo en el resto de la actividad económica, ahí se puede pensar con solidez y con entusiasmo en un programa de trabajo para todos. ”

para que no se crean que estoy hablando en términos superficiales o elementales. Ese trabajo para todos puede generar según cuentas muy superficiales, pero que son válidas, una ocupación cercana al 94-95 % de la población económicamente activa.

El punto es que a eso habría que agregar al Estado como empleador de última instancia, pero en términos distintos de lo que aparece en el documento de las organizaciones sociales que se acaba de difundir hace poco tiempo. Empleador de última instancia después de haber

He seguido de cerca algunas de las ideas que están creciendo y creciendo con fuerza en la economía del mundo desarrollado. En particular la teoría monetaria moderna. Y asigna muy poca importancia al déficit fiscal. Después podemos discutir esto pero lo que quiero decir es que para que no se crea que es una idea. Alguno de los sostenedores de la teoría exponen que el Estado proponiendo el trabajo para todos puede ser el empleador de última instancia. Hablaron de un programa central que se llame “El cuida-





a los sindicalistas dentro del Estado. Aclaro esto porque me interesa mucho. He peleado en el INTI muchos años con mis compañeros trabajadores sin lograr entendernos demasiado. Yo creo que lamentablemente una de las herencias más groseras del neoliberalismo es el Estado que se comporta como un empleador privado respecto de sus dependientes, de sus asalariados. Y la contracara de

“ Yo creo que lamentablemente una de las herencias más groseras del neoliberalismo es el Estado que se comporta como un empleador privado respecto de sus dependientes, de sus asalariados. ”

eso, que casi es inevitable, son los sindicatos que se comportan como sindicatos de la empresa privada. De un empleador que en definitiva le discute desde el salario hasta las condiciones de trabajo y donde no se discute el sentido de la institución. Esa relación patrón-sindical en una fábrica de bulones está muy clara. La fábrica tiene que producir bulones y ganar la mayor gaita posible y con la mayor eficiencia posible. Entonces la discusión es siempre la puja por la distribución del ingreso. El sindicato discute que la empresa gane todo lo pueda pero le de la plata a los trabajadores que corresponde. En el Estado, rara vez termi-

namos discutiendo para qué estamos en el Estado. Porque el estado comienza por comportarse como un empleador pseudo privado y en definitiva discute con sus trabajadores la paritaria en términos mezquinos, como vi que se discutió años y años y años, este incluso, durante el propio gobierno popular porque yo no he sido funcionario de los gobiernos liberales, desde la secretaría de la función pública,

en términos de ninguna participación, de imposición de los hechos que tienen como contracara el hecho de que el sindicato inevitablemente pone en la cola de las discusiones el sentido del trabajo.

Para que un programa de trabajo para todos tenga alguna posibilidad de éxito tiene que tener una mutación fuerte. Es absolutamente fundamental que el Estado se piense así mismo de una manera distinta y que los trabajadores del Estado entiendan que deben pensarse en conjunto, de una manera distinta. Ayer tuve la oportunidad de participar de un foro que se promovió sobre la vuelta al

campo en el que participó un gobernador, cuatro ministros nacionales, senadores, funcionarios públicos. Era un foro muy particular donde se intentó que hablara todo el mundo y todo el mundo habló muy poco. Pero bueno, cada uno dijo tres o cuatro cosas en 5 minutos. Pero lo que me pareció sorprendente es la poca intensidad de la discusión sobre la responsabilidad del Estado cuando formula un programa, de garantizar que ese programa se ejecute y se ejecute eficientemente hasta el final. Una cosa es que digamos que la gente tiene que volver al campo. Y ya lo dijo el frondizismo por ejemplo y la gente volvió al campo, porque les dieron tierra y construyeron un núcleo urbano. Estoy hablando de situaciones que conozco en Santiago Del Estero: tierra, un galpón, tractor, un núcleo urbano en el que vivían las 120 o 130 familias que formaron parte de la colonización. Pero después no le dieron financiación para trabajar y no le dieron ningún esquema de comercialización. Yo la conocí a esa colonia, cuándo empezó a mediados de los setenta y cuando estuve en la presidencia del INTI, 40 años después. Y 40 años después los colonos estaban tan absolutamente reventados desde el punto de vista del ánimo

de la existencia en la Colonia, que trabajaban, simplemente como medieros, ni siquiera como medieros, como peones de los intermediarios que le llevaban las semillas, llevaban las bolsas, le compraba el gasoil y dejaban unos mangos por haber usado la tierra.

Bueno, es más, tanta fue la conmoción de nosotros que le conseguimos en el Ministerio de Desarrollo Social que le construyeran un lavadero de zanahoria y después de que dejé la gestión, tres años después, verifiqué que el lavadero de zanahoria no lo había puesto en marcha la colonia, sino que se lo habían alquilado al mismo tipo que los estaba explotando antes porque no hubo forma de reconstruir el sentido del trabajo colectivo. Quiero decir que no es el ejemplo, porque el Estado permanentemente en un esquema transformador tiene que tomar iniciativas que marquen un escenario deseado nuevo, en que no haya pobres. Sí, queremos que los barrios tengan asfalto hecho por la propia gente. Sí, queremos que haya cinturones hortícolas en los pueblos de 50/100 mil habitantes. ¿Cómo se hace y qué hay que hacer para estas cosas? ¿Con quién se garantiza que del principio al fin se hagan de verdad y que

cuando esté el tomate, la papa o la lechuga cosechada no se tenga que vender a un tipo que le pague el 10% del producto? Bueno, eso también es responsabilidad pública. Y eso es también responsabilidad de los funcionarios y de los trabajadores públicos. Reclamar que eso suceda. Si esa mirada no está es inútil que discutamos el ingreso universal o el trabajo para todos. No puedo hacer ni una cosa ni la otra y vamos a estar reclamando permanentemente que aumente la AUH. Que a la AUH le agreguemos un subsidio para tres millones de personas más. Y dentro de 4 años cuando termine el gobierno de Alberto y empiece posiblemente un segundo gobierno, vamos a estar discutiendo que se lo den a seis millones de personas porque la tendencia histórica es esa. Me parece que ese es el desafío.

Muchas gracias Un abrazo para todos.

INTERCAMBIO & DEBATE

- **AYELEN ALVAREZ** (*Trabajadora de la Dirección de Acompañamiento en el Financiamiento de Unidades de Producción*):

Hola buenas tardes a todas y todos, qué difícil después de las dos exposiciones arrancar. Bueno, un poco la idea es socializar a todos y todas lo que venimos discutiendo en este espacio inter-secretarías de nuestra Junta Interna, junto a delegados/as y afiliados/as.

Observamos que la crisis mundial se agrava por el COVID y que eso se ve reflejado en algunos datos sobre el sector trabajadores. Por ejemplo la OIT dice que se encuentra afectada cerca del 80% de la fuerza de trabajo, y a principio de año, se estimaba que iba a haber una pérdida de más de 25 millones de puestos de trabajo. Pero con sólo observar que EEUU en abril perdió 20 millones de puestos de trabajo y posee más de 30 millones que cobran seguro de desempleo, la proyección y cifra de la OIT parece quedarse corta.

Por otro lado, a nivel nacional de acuerdo al Ministerio de Trabajo, se registra una caída de aproximadamente 400 mil puestos de trabajo menos, respecto al año pasado. Frente a ello, se lanza el ATP -donde se habilitan suspensiones con el pago del sueldo al 75 %, mientras que el Estado paga parte del ingreso del trabajador-. A su vez, también se lanza el IFE, planificado para poco más de 3 millones y hoy lo están cobrando 9 millones. Por lo que es un piso o escenario más que complejo.

Sin embargo, también se puede observar que no todos pierden. Por nombrar algunas corporaciones como Apple, Amazon, Google y todo el e-commerce.

Entonces, más que pensar en la post-pandemia, tenemos que pensar qué hacemos ahora. Algunos incluso

señalan que la pos-pandemia empezó el día en que Techint despidió 1400 trabajadores.

En ese marco, nos encontramos discutiendo el IU que claramente pondría en el bolsillo, de los/las expulsado/as por el sistema, pero que sin embargo, no se plantea el problema de distribución. De hecho, en apariencia, tampoco se pone en jaque la gran masa de trabajadoras desocupadas/excluidas, sino que hasta podría naturalizarlo.

Por otro lado, se plantea la posibilidad de un IU como continuidad del IFE, y desde otros sectores plantean un plan con contraprestación de 60 horas mensuales, lo que equivale a 160 pesos la hora. Acá vale la pregunta ¿quién vive con eso? Y en definitiva, ¿qué trabajo digno estamos construyendo/impulsando? por eso mismo puede ser un piso, pero no el horizonte. Acá se puede rescatar lo que señalaba Boudou, que este ingreso sea una herramienta para que los trabajadores y trabajadoras tengan un piso mínimo garantizado para luchar por mejores condiciones, y no que sea un mecanismo que le sirva al capital para deteriorar aún más los ingresos y las condiciones laborales.

Después también surgen las propuestas de una masiva contratación estatal, lo que supone que hay que sostenerse en el gobierno por mucho tiempo. Y también supone discutir fuertemente que se hacen con los recursos públicos. Nosotros hoy en día tenemos un endeudamiento elevado, y una negociación con el FMI, quien ya está marcando la cancha con el déficit fiscal con nuestras paritarias estatales. Nos está siendo difícil avanzar, veamos qué paso con Vicentin o el impuesto -por única vez- a las grandes fortunas.

Entonces, qué estrategia nos damos como campo popular, para avanzar en un proyecto donde como priori-

dad tengamos a los alimentos, salud, educación para todos y todas. Si es un momento de crisis, profundizar la crisis no es hundirnos, es promover acciones para que no nos lleve puestos. Y quizás eso implica no sólo discutir cómo se distribuye un poco de la ganancia de algunos pocos, sino cómo producimos, qué, quienes y para quienes.

Ahora bien, la pregunta específica para Enrique: En una nota periodística proponés que lo que hay que fortalecer son 3 líneas: las nuevas grandes empresas públicas privadas; la promoción de actores pequeños y medianos para recuperar la densidad y argentinidad de muchas cadenas productivas; y la producción popular. La pregunta va en el sentido de ¿a qué haces referencia con dichas líneas? ¿qué empresas, que pequeños y medianos y qué es la producción popular?. O sea, ¿qué actores hay que fortalecer? Y si tenés algún ejemplo donde se haya trabajado desde el INTI o si te encontrás en este momento participando de algún proyecto vinculado a ello.

- **ENRIQUE MARTINEZ:**

Está muy bien, pero contestar con amplitud esa pregunta llevaría mucho tiempo. Por el momento admitamos que se podrían formular los "grandes proyectos de corporaciones público privadas", supongamos que es así: hay 5 ó 6 grandes proyectos vinculados con la vivienda, con la habilitación de suelo urbano, con la forestación, que se pueden llevar adelante.

En relación a lo más pequeño, a consecuencia de la falta de focalización de los Estados (en cualquier nivel: nacional, provincial o municipal) en las necesidades a atender, en lugar de lo que han venido haciendo, que es "buscar los inversores" y que defina el inversor en que quiere invertir Aparecen por



doquier necesidades "mal atendidas", o "no atendidas" que pueden generar una gran cantidad de trabajo.

Empecemos básicamente por lo elemental y no porque quiera limitarme a lo alimenticio, lo alimenticio describe con mucha rapidez algunas situaciones. Yo participé la semana pasada de un "Conversatorio", que es un mecanismo al principio incómodo pero después sumamente útil porque estoy conversando con un grupo de gente del INTA de Tucumán y de miembros de una Municipalidad. Lo concreto es que es un ámbito tucumano en el que se concentran centenares de productores hortícolas y el lugar de producción de leche más importante de Tucumán.

Las hortalizas van en su gran proporción a (San Miguel de) Tucumán, que está a 70/80 km de distancia, o sea, se abastece a (San Miguel de) Tucumán. La leche va "cruda" a ser procesada a una empresa en Salta y a otra empresa en Catamarca porque el lugar no tiene procesadora y la asistencia social necesita distribuir todos los meses 500 bolsones de alimento a los pobres en un lugar en que hay 800 productores hortícolas y con una producción de leche, que según un número mental, bastaría para que cada persona del lugar tomara 7 litros de leche por mes.

Quiero decir: ¿eso necesita inversión para modificarse? por supuesto que hay que poner plata, alguien la tiene que poner pero fácilmente podríamos descubrir que hasta los propios habitantes del lugar podrían poner la plata para la planta pasteurizadora.

Lo que hay que hacer esencialmente es cambiar el foco, no estar esperando adónde está el capitalista que venga a poner la gaita para poner una deshidratadora de hortalizas o una planta pasteurizadora. Esas actividades son actividades comunitarias que pueden

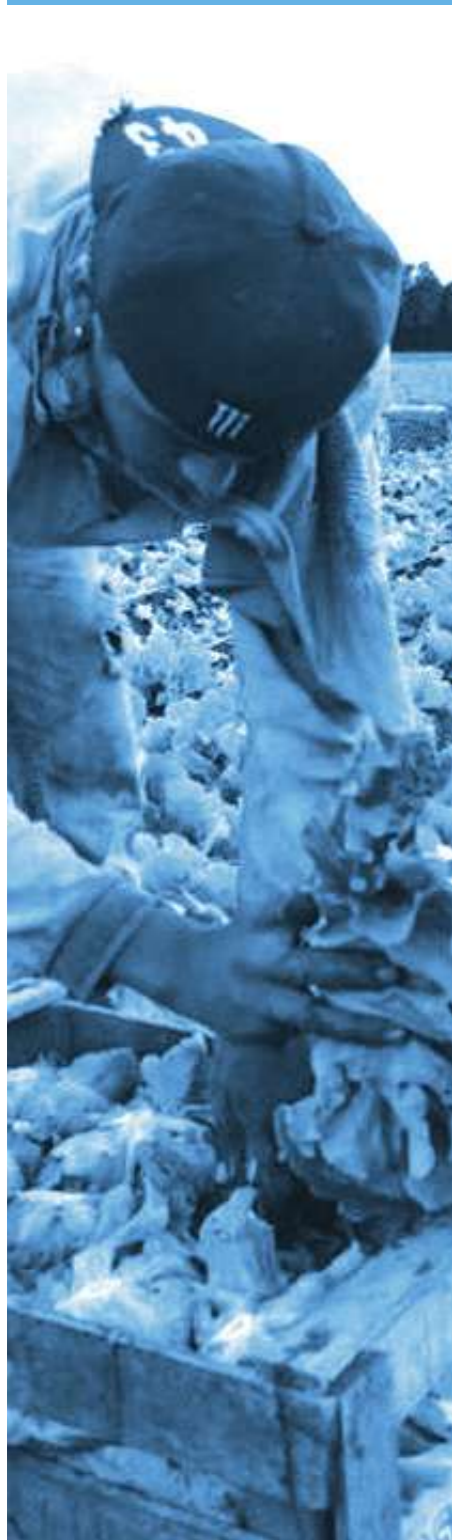
surgir de la propia comunidad, si el estado (nacional, provincial o municipal) advierte la situación y lo discuten.

Cuando fui presidente del INTI participé de un debate similar generado por un intendente del Chaco que sostenía que no podía ser que (él) tenía tierra para sostener vacas lecheras, y no tenían vacas lecheras porque no habían hecho una planta pasteurizadora. Y entonces quiso poner una planta pasteurizadora antes de tener las vacas, porque sostenía que si tenía la plata aparecían las vacas.

El tipo recibió informes negativos de la Secretaría de Agricultura de la Nación, del INTA y de la Provincia, se las rebuscó para, a pesar de eso, conseguir la plata para poner la planta. Aparecieron las vacas, y a los 5 años amplió la planta. Entendió que la necesidad estaba por delante de la lógica comercial primaria, elemental, del tipo que dice "a ver adónde está la plata que quiero ganar mañana".

Estoy dando ejemplos porque los ejemplos sirven, si son buenos ejemplos, para generalizar. Yo creo que en el ámbito alimenticio, reconozcamos la situación, ustedes están en el Ministerio de Desarrollo social y según dice su Ministro, están comprando alimentos para 11 millones de personas, que compraba para 8 millones de personas. Pero no compra una botella de leche, 1 kilo de carne o 1 hoja de lechuga está distribuyendo alimentos secos porque no han logrado organizar un esquema de distribución donde lo fresco no se arruine.

Entonces ahora se plantea como objetivo, y a eso voy con mi exposición anterior, ese objetivo tiene que ser bajado a la realidad y hay que armar la cadena de frío adecuada, hay que discutir con los productores que puedan abastecer el cerdo, la leche o las hortalizas y hay



que garantizar que llegue a la gente y la gente lo consume, y no como hoy sucede que vas a un comedor comunitario y le decís “bueno, ¿por qué compran poroto en lata, que tiene la mitad de capacidad proteica que el poroto fresco?” “y, porque hay que cocinarlo, remojarlo antes y se pierde un día y la gente no lo quiere hacer” .

Pero eso ¿quién lo dice? no lo dice la cocinera, lo dice la persona que compra, que nunca se ocupó de explicarle a la cocinera que si usa poroto fresco en lugar de poroto en lata, le cuesta la mitad y proporciona el doble de proteínas en el poroto que abastece en el comedor comunitario.

Ese crecimiento colectivo es un crecimiento que se da gota a gota, punto a punto, lugar por lugar, y eso genera una cantidad de “sinergia productiva”, que no es que yo “sostenga que es así”

“

Construir una economía sobre la base de que hay que subsidiar al excluido, al postergado, o al más humilde para que el que sigue en la cadena de valor, el industrial que recibe aquello que se le da semiprocesado pague menos, en realidad es construir una economía concentradora al servicio del poder. Eso no es producción popular ni es economía popular, ni siquiera es digno.

sino que durante los 9 años de gestión del INTI, a partir del 3er año que entendimos cabalmente cuál era nuestra misión, y empezamos a apretar el acelerador, hay numerosas anécdotas que pueden afirmar lo que estoy diciendo.

Pero más allá de la gestión del INTI. En el último año, durante el gobierno de Macri, un municipio pequeño de la Provincia de Buenos Aires, peronista, nos convocó para discutir cómo reordenar toda la asistencia social. Entendimos cómo se podía generar trabajo

local, cómo se podía conseguir que la gente no se viera en la “semi humillación” de llevarse un bolsón, sino que pudiera elegir qué podía comer y se reemplazó el bolsón por la tarjeta precargada, se hizo una adhesión de negocios locales y la gente hoy con esa tarjeta precargada compra el 60% de carne y el 20% de hortalizas. Y ya no se lleva un postrecito de gelatina que le daban antes en el bolsón, que no le interesa.

Bueno, hay que actuar simultáneamente en el plano de la oferta, potenciando a los pequeños productores, y en el plano de la demanda sobre todo de abajo para arriba, sentándose al lado de los humildes y ver lo que pasa, lugar por lugar que por supuesto es distinto Almirante Brown que Tres Arroyos, porque es distinto el contexto.

Ahora ¿qué es la producción popular en eso? La producción popular es

un concepto mucho más amplio que el que las organizaciones sociales vienen utilizando. Para mí, y lo dice el libro (“Ocupémonos”), “producción popular” es aquella donde el lucro está en segundo plano, es la producción que se orienta a atender necesidades comunitarias, y que por supuesto tiene que reproducir capital, tiene que vender con una diferencia para seguir andando la rueda. Y si es posible puede crecer y es posible que el que produce en una producción popular quiera cambiar el

auto y eso pueda tranquilamente y eso no lo convierta en el adversario. Simplemente el lucro está en un segundo lugar, y la producción sólo tiene sentido si atiende una necesidad comunitaria. Y la definición de “necesidad comunitaria” nos llevaría algún tiempo pero es bastante más obvia de lo que acabo de decir, pero tiene sus matices también.

Ahora, si llamamos “producción popular” a lo que hoy las organizaciones sociales llaman “economía popular” y decimos que la economía popular es una planta de clasificación de residuos que le vende el cartón a un concentrador, a un procesador de cartón, y pedimos que se apoye a la economía popular como se viene apoyando desde hace varios años, con los convenios que hubo en el Gobierno de la Ciudad de Buenos Aires y con lo que se podía hacer en otros lugares, subsidiando esa producción, porque yo hace dos meses he estado en una de las cooperativas más serias de cartoneros de la Capital Federal, y el ingreso es 50% de lo que recogen y 50% subsidio del Gobierno de la Ciudad, con eso paran la olla. ¿A quién está subsidiando el Gobierno de la Ciudad con ese 50%? Al que les compra el cartón, no a ellos. En realidad ellos están recibiendo la plata para que el tipo compre más barato.

Bueno, construir una economía sobre la base de que hay que subsidiar al excluido, al postergado, o al más humilde para que el que sigue en la cadena de valor, el industrial que recibe aquello que se le da semiprocesado pague menos, en realidad es construir una economía concentradora al servicio del poder. Eso no es producción popular ni es economía popular, ni siquiera es digno.

Podría seguir pero los voy a volver locos. Hasta acá, muchas gracias.

- GASTÓN FEMIA (Trabajador de la

Dirección Nacional de Economía Social y Desarrollo Local):

En la etapa previa, los cuatro años de macrismo, los trabajadores y sus representaciones sindicales tuvieron una actitud de resistencia frente al avance de la desocupación, la pérdida de poder adquisitivo, el avance de la precarización laboral, el aumento de la informalidad.

Ese proceso también se caracterizó por el fortalecimiento del movimiento de mujeres y disidencias con espacios como el Ni una Menos, la Campaña Nacional por el Derecho al Aborto Legal, Seguro y Gratuito, el espacio de Mujeres Sindicalistas, entre otros. En esa etapa, también, los movimientos sociales crecieron en su representación y organización.

El proceso de unidad que tuvo el apoyo a la candidatura del Frente de Todos llevó a la representación política de esos sectores del sindicalismo y movimientos sociales a ocupar distintos cargos en la gestión de los poderes ejecutivo y legislativo, nacional, provinciales y municipales.

El comienzo del gobierno de Alberto Fernández se enmarca en el escenario de una crisis económica instalada, aumento de la pobreza, inflación y el default virtual. La pandemia desde marzo agudizó la crisis previa, pero también hizo visible la situación de la economía informal y popular, entre otras actividades, la valorización de las tareas de cuidado y la necesidad de reconocerlas y valorarlas monetariamente.

También tomó relieve en la agenda laboral, la necesidad de regular el trabajo remoto o teletrabajo, la precarización de los trabajadores de plataformas, y el resurgimiento del debate en torno del salario o renta universal abierto a partir de la implementación del IFE que visibilizó 9 millones de trabajadores que

reciben ayuda estatal sin estar registrados, y podemos suponer sin tener cobertura gremial. Toda esta complejidad puso de manifiesto la necesidad del rol protagonista del Estado en la economía más allá de la emergencia que impone la pandemia.

Con este panorama, al sindicalismo en esta etapa, formando parte de la coalición de gobierno, se le presenta un escenario de demandas de recuperación de derechos perdidos en el período de gobierno anterior, y se le suman la aparición o profundización de nuevas tensiones en la relación capital-trabajo (trabajadores de plataformas, teletrabajo, etc.) con la amenaza de aumento de precarización por las condiciones que estos formatos conllevan. También la necesidad representación de los sectores del trabajo no reconocidos (economía del cuidado, por ej.) de la economía popular que se presentan con una serie de reclamos de acceso a derechos como cobertura de salud, jubilación, ART, acceso a financiamiento, más la idea de una representación gremial única y no por ramas de actividad interpelan al sindicalismo de manera compleja.

- CLAUDIA LAZARO:

Tenemos que ver de dónde venimos y hacia dónde vamos. Un antecedente interesante fue nuestra oposición, desde Mujeres Sindicalistas, a la ley del macrismo sobre “equidad de género” que habilitaba a las mujeres por orden de la patronal al teletrabajo sin ninguna reglamentación.

Lo que sucede ahora no es un teletrabajo real. Con el proyecto de ley de teletrabajo le pusimos un piso de derechos a los trabajadores y obligaciones a la patronal. Hacer teletrabajo no te convierte en teletrabajador. Sos un trabajador con derechos. Después te

“ **Muchos de los compañeros sindicalistas que tenemos el orgullo de estar en la gestión estamos en representación de un grupo de militantes que luchamos en las calles y no vamos a dejar nuestras ideas fuera de los lugares que nos toca ocupar. Cuando la política partidaria habla desde los lugares de gobierno no es cuestionada, pero cuando los sindicalistas ocupamos cargos, sí.** ”

nemos que ver si hacer teletrabajo no implica una pérdida de autonomía para las mujeres.

El concepto de trabajo que tenemos que profundizar es el de trabajo decente y digno. En nuestro sindicato tuvimos empresas que fueron abandonadas por sus patrones durante el macrismo, y que fueron recuperadas por sus trabajadores. Y ahí hubo una decisión política de nuestro secretario general que entendió que eran trabajadores que podrían tener nuestra cobertura, tanto en lo mutual, la obra social, y que nosotros defendemos de la misma manera que los que están en una empresa aunque no capiten de la misma manera. Para eso reformamos nuestro estatuto y creamos la Secretaría de Cooperativismo, pensándolo no desde el emprendedurismo sino desde el trabajo. Hoy tenemos cinco empresas recuperadas en esa condición. El gremio de gráficos también lo hizo. Otros sindicatos cuando cerraron las empresas no hicieron lo mismo.

Hay que pensar esto desde la lógica del trabajo, yo estoy convencida que el trabajo no murió. La idea del emprendedurismo no la comparto. Eso en mi barrio se le llama puchear, aunque el mercado te venda que sos un gran emprendedor y que te las sabés todas. Esa es la discusión. Inclusive esta discusión hay que darla con los movimientos sociales: ¿Qué es lo que nosotros enten-

demos por trabajo?

En algún momento decíamos que el Estado no debía ser neutral y ahora podemos decir que tampoco los sindicalistas tenemos que ser neutrales. Muchos de los compañeros sindicalistas que tenemos el orgullo de estar en la gestión estamos en representación de un grupo de militantes que luchamos en las calles y no vamos a dejar nuestras ideas fuera de los lugares que nos toca ocupar. Cuando la política partidaria habla desde los lugares de gobierno no es cuestionada, pero cuando los sindicalistas ocupamos cargos, sí.

El rol del sindicalismo en esta etapa tiene que seguir siendo de avanzada, tenemos un enemigo común que es el capitalismo salvaje, la oligarquía y saber cómo dar la pelea. La clave es poder generar poder popular para poder modificar las estructuras. Y que cuando hablemos con los compañeros que están en la gestión, hablemos de trabajo digno y no trabajo circunstancial que dependen de pequeños programas que no llevan a la autonomía de las personas y que no tienen que ver con la justicia social. En nuestro gobierno tenemos que generar estos debates. Por eso los trabajadores tenemos que estar presentes en todos los ámbitos de discusión. El momento es ahora, tenemos muchos cuadros jóvenes, es el momento de ir por la liberación de la Patria.

Apuntes finales

Para finalizar, queremos resaltar los principales ejes de reflexión y debate que surgieron a lo largo de los encuentros.

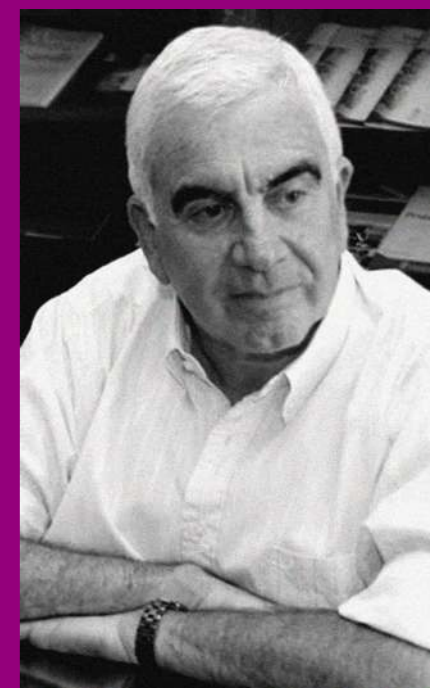
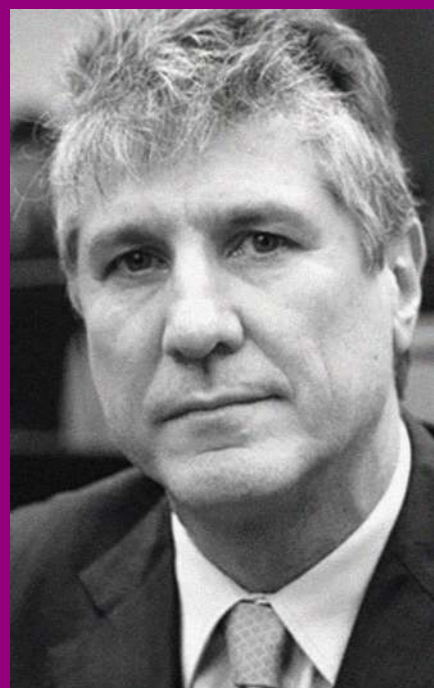
Por un lado, la importancia del rol de lxs trabajadorxs estatales en la defensa y construcción de un Estado presente en la redistribución de los ingresos que favorezca a los sectores más vulnerados, desde el debate y el aporte conceptual, y como actores sociales relevantes en la construcción y ejecución de políticas públicas. Defender el Estado no es una tarea optativa para lxs trabajadorxs, el Estado, como campo de disputa, no es neutral en la lucha por la distribución del Ingreso. Quienes plantean un Estado mínimo lo utilizan como herramienta para la defensa de sus intereses particulares como sectores concentrados de

la economía. Mientras la lógica neoliberal, por medio de la agenda que pretende imponer la derecha, piensa en el Estado cuando no funciona el mercado, y en la intervención social cuando no funciona la economía, un proyecto nacional y popular debe pensar en la capacidad del Estado para incidir en el propio proceso económico.

Como trabajadorxs estatales somos parte de la discusión, defendiendo al Estado, no como mero empleador, sino como generadorxs de un pensamiento estatal que interviene en las políticas públicas a través de procesos claros e institucionalizados, tanto para la asistencia como para la promoción.

En relación al Ingreso Universal, queremos sintetizar las diferentes posiciones de lxs invitadxs.

AMADO BOUDOU centra su exposición en la necesidad de crear una renta universal o ingreso universal como herramienta para una mayor igualdad y como mecanismo para contrarrestar la creciente desocupación y desigualdad en la apropiación de los efectos del aumento de la productividad. Plantea que esta renta universal debe tener algunas características. En primer lugar, debe ser realmente universal, es decir que la reciban todes como iguales ante la sociedad, y quienes tengan más ingresos paguen más impuestos. Y la segunda característica es que no tenga ninguna contraprestación, ya que vinculado a un mecanismo de trabajo mínimo o trabajo garantizado, se estaría debilitando la posibilidad de lucha por el salario a lxs trabajadorxs,



transformándose en un mecanismo que le sirva al capital para deteriorar aún más las condiciones laborales.

Por otro lado, expresa su defensa del Estado empleador en última instancia, pero como una política distinta, que tiene otros carriles distintos a la renta básica universal o ingreso básico universal, ya que no debe ser la única política, sino complemento de otras vinculadas al empleo, a lo alimentario y a la lucha contra la pobreza.

Para llevar a cabo esta política pública propone una reforma tributaria, una modificación del impuesto a las ganancias por sobre el impuesto al consumo, que sea más progresivo, pero también más robusto en términos de cuánto recauda. También propone la implementación de un impuesto a las grandes

fortunas, no por única vez, sino permanente.

ANA ARIAS por otro lado, en relación a la discusión sobre la renta universal resalta la dificultad de pensar estas políticas como reparadoras al problema del trabajo, expresando enfáticamente que estas propuestas de ninguna manera deben renunciar al trabajo digno y protegido.

Ana Arias centra su exposición en relación a la necesidad de tener un sistema de protecciones claras e institucionalizadas mediante una Ley de Asistencia de la cual es promotora. Plantea la asistencia como un derecho, no librado a la capacidad de presión y lucha de las organizaciones sociales e instituciones gubernamentales locales, y la necesidad de unificar e insti-

tucionalizar procesos hacia la claridad de las protecciones estatales. A su vez, expresa la necesidad de dejar de pensar estas protecciones y a las políticas sociales en general como provisorias frente a la emergencia.

LUCÍA CIRMI OBON aporta a la discusión la perspectiva de la economía feminista en la forma de diseñar la política social y en particular en la forma de pensar qué tipo de ingresos diversos universales se necesitan. Centra su exposición en la necesidad de reconocer, redistribuir y remunerar las tareas de cuidado, desde la denuncia de la centralidad de un modelo industrialista y patriarcal basado en “trabajos económicos” desconociendo todas las esferas de la reproducción social y las tareas de cuidado, tomándolas como simple

responsabilidad natural de las mujeres. Por otro lado, resalta que estas tareas de cuidado implican para las mujeres un costo y una imposibilidad de generar otros ingresos.

Plantea que la brecha del cuidado es la contracara de la brecha salarial, y la necesidad de reconocer el cuidado como un trabajo, lo que implica formalizar y dar calidad y protección social a quienes hacen trabajo comunitario, ampliar la oferta del cuidado de servicios públicos con trabajadorxs formadxs en cada uno de esos saberes, certificando esos saberes y también dar protección social y remuneración cuando corresponda a lxs que hacen este trabajo de forma familiar.

Por último se destaca la necesidad de políticas de redistribución y transferencia de ingresos

que reconozcan la tarea de cuidado como esencial para la reproducción de la sociedad, no como transitoria, sino como constante, porque siempre va a haber un sector que esté “fuera del mercado” porque está dando ese cuidado o necesitando.

ALEJANDRO BARRIOS indica que la propuesta de renta o ingreso universal nació en Europa con el pesimismo de que nunca más va a haber pleno empleo en el capitalismo. De esta forma el mecanismo de integración social no podría ser más el empleo asalariado, para Barrios, en Argentina el trabajo, dada la historia de nuestro movimiento obrero, no es portador sólo de ingreso: da identidad y da legitimidad en la comunidad. Agrega que es posible acercarse al pleno empleo cuidando los

empleos que tenemos y generando puestos de trabajo a partir de hacer realidad efectiva el cumplimiento pleno de derechos, mediante la construcción de cloacas, caminos, viviendas y universidades necesarias. Además plantea transformar en empleo todos los trabajos que permiten la reproducción de la comunidad y que esta comunidad debería empezar a valorizar, pero no en términos morales, sino económicos. Esto implica repensar el concepto de valor en su planteo clásico, dado que se invisibilizan las tareas de cuidado en tanto parte del costo de subsistencia que precisa la reproducción de la fuerza de trabajo.

Barrios expresa que la solución no es el ingreso ciudadano sino tener el coraje de salir de ese planteo “occidental” y empezar

a debatir salidas mucho más novedosas, porque el mercado tradicional de trabajo no nos va a dar la respuesta. Barrios cuestiona también el principio de universalidad, ya que implica otorgarlo a toda la comunidad, sin importar su nivel de ingresos. Y cuestiona el principio de incondicionalidad en pos de la defensa de la lógica salarial.

ENRIQUE MARTÍNEZ, plantea que el ingreso universal se ha expuesto en Argentina como una manera de distribución del ingreso en favor de los sectores más humildes, pero el mecanismo más eficaz de distribución es el trabajo para todes.

Para Martínez el ingreso universal no es aplicable en la Argentina de hoy, porque tenemos una estructura de poder económico muy desequilibrada, donde la distribución del ingreso en el trabajo registrable es muy desigual, además que el 35% de los trabajadorxs está dentro del mercado informal. Hay una importante concentración del poder económico en los formadores de precios que afecta al salario real de lxs trabajadorxs, en este sentido la inflación transferirá el ingreso o renta universal hacia los grupos económicos concentrados.

La propuesta que plantea

Martínez es un plan de trabajo para todes frente a la necesidad de construcción y adecuación de viviendas, urbanización de villas, generalizar la energía renovable, producción de alimentos, forestación, generación de suelo urbano para el loteo, etc. Se puede pensar en grandes programas que incluyan tanto a los sectores más humildes como a la clase media, generando un alto nivel de ocupación por un lado y la cobertura de necesidades básicas por otro.

Menciona además la necesidad de incorporar al Estado como empleador en última instancia desde una perspectiva diferente al documento de las organizaciones sociales que se dio a conocer a principios de agosto. Hace referencia al Estado empleador luego de haber generado trabajo para todes con varios programas masivos volcados al trabajo.

Adhiere a la teoría monetaria moderna, la cual le asigna muy poca importancia al déficit fiscal y sostiene que el Estado luego de un plan de trabajo para todes, puede ser empleador en última instancia a través de un programa central sobre el cuidado, tanto de las personas como el cuidado del ambiente y cuidado de la estructura social. La idea es garantizar un empleo

a quienes no lo tienen en el resto de las actividades económicas e incluyendo a quienes tienen un empleo por cuenta propia y así al distribuir trabajo se distribuyen los ingresos casi de forma automática.

Martínez plantea tres líneas de un plan hacia el trabajo para todes. 1. Grandes proyectos para ser llevados a cabo por corporaciones público privadas vinculados a vivienda, habilitación de suelo urbano, forestación, etc. 2. Pequeños y medianos productoxs organizados y articulados por el Estado que lleven adelante proyectos y entramados productivos vinculados a lo alimenticio, con un rol central del INTI. 3. Producción Popular donde el lucro está en segundo plano, donde la producción tiene sentido si atiende a necesidades comunitarias.

CLAUDIA LÁZZARO reflexiona sobre el ingreso universal desde la perspectiva sindical y feminista. Plantea la necesidad de pensar en un modelo productivo integrador con trabajadorxs en la mesa de discusión, poniendo en debate la soberanía alimentaria, la soberanía marítima, la soberanía financiera, la soberanía fiscal, la soberanía productiva y la soberanía energética. Señala que en esta mesa

de discusión también deben estar presentes las mujeres y disidencias, construyendo estos saberes populares que tenemos todes. La salida debe ser con perspectiva de género, desmasculinizando y desfemeneizando los diferentes oficios y roles, terminando con la mala distribución y no remuneración de las tareas de cuidado.

Lázzaro plantea que el rol del sindicalismo en esta etapa tiene que seguir siendo de avanzada, frente a un enemigo común que es el capitalismo salvaje y la necesidad de construir poder popular para modificar las estructuras. En este sentido remarca la necesidad de hablar de trabajo digno y no trabajos circunstanciales que dependen de pequeños programas que no llevan a la autonomía de las personas y que no tienen que ver con la justicia social. Plantea que es un momento histórico propicio para avanzar en la conquista de derechos.

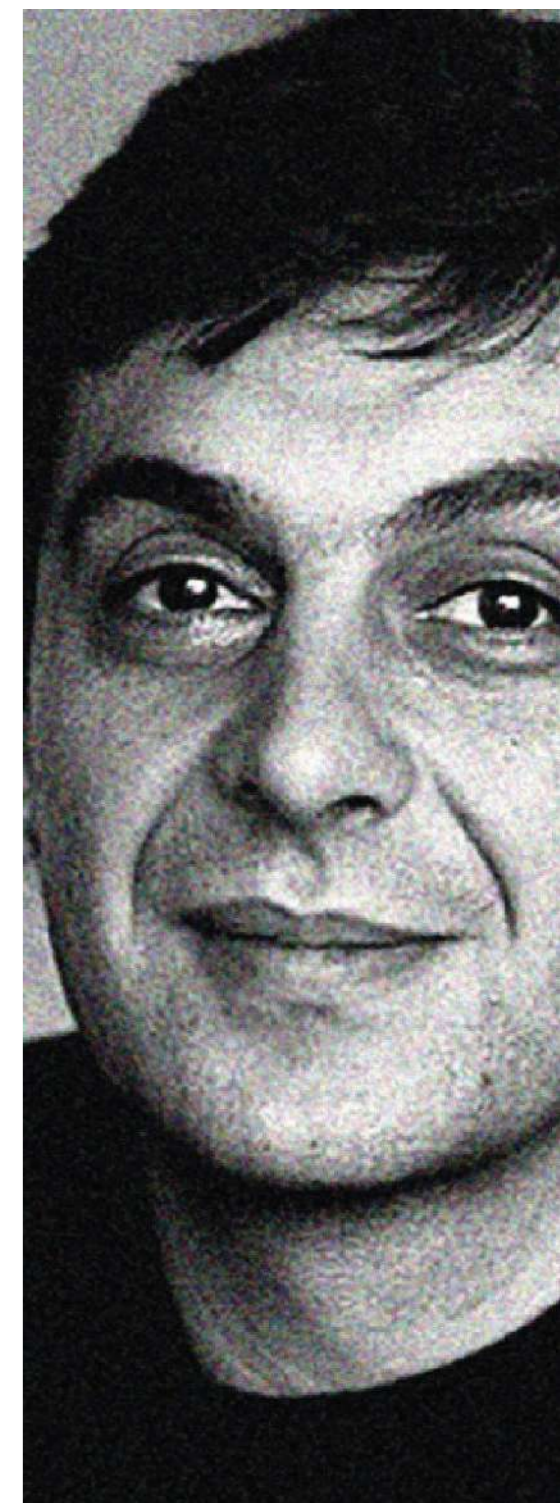
Para terminar, queremos resaltar dos reflexiones presentes en

la intervención de Ana Arias. La primera, la que recuerda que la lógica del reemplazo es la lógica neoliberal, lo que afirma nuestra convicción que, en políticas públicas, nadie debe hacernos elegir entre protección y trabajo, porque hacerlo implica renunciar a la responsabilidad del Estado en uno u otro aspecto.

En segundo lugar, la presentación de un concepto que nos acompañó a la hora de pensar estos encuentros y que será el que nos acompañe en este recorrido para pensar nuestro lugar como trabajadoras y trabajadoras estatales: el de pensamiento estatal. Consideramos que esa es la construcción pendiente para realizar un aporte importante a la reconstrucción del Estado. Un Estado que deberá ser inédito y que se reinventa con trabajadores dispuestos a construir un pensamiento popular de lo común.

FERNANDA CHIRONI - DIRECCIÓN NACIONAL DE ECONOMÍA POPULAR Y DESARROLLO LOCAL.

“ El Estado tiene identidad, tiene sexo, tiene olor, tiene formas de palpitar. Tenemos que recuperar el Estado para el pueblo, darle el rostro y el color del pueblo. GERMÁN ABDALA



Agradecimientos

Esta publicación es resultado de un esfuerzo colectivo, en el que no sólo participaron diversas secretarías de la Junta Interna de ATE Desarrollo Social, sino un grupo de compañeras y compañeros de diversos sectores que dedicaron tiempo durante meses al debate, a la organización de la actividad virtual y al armado de la publicación. Queremos aquí destacar su participación porque sin ellos no existiría esta publicación y porque estamos convencidas y convencidos de que toda construcción debe ser colectiva y participativa.

AYELÉN ALVAREZ

LEANDRO ARIAS

ALEJANDRA BAZZALO

PABLO CASTAGNINO

CECILIA CASTRO

FERNANDA CHIRONI

CECILIA CUSÓ GALLARDO

GASTÓN FEMIA

CARLOS JARA

FERNANDA JAUREGUIBERRY

ALFONSINA KORELL

INGRID MANFRED

MARCELO MAURIÑO

JULIA PERA

ERNESTO PIÑEIRO

JUAN SCALIA

NATALIA SEOANE

MICAELA SUAREZ

JAVIER VITALE

CICLO DE CHARLAS

DEBATES en torno al

INGRESO UNIVERSAL



Amado Boudou
Renta Básica y Reforma Tributaria



Ana Arias
Ley de Asistencia

LUNES 3 DE AGOSTO
15 hs - Vivo fb ATE Desarrollo



CICLO DE CHARLAS

DEBATES en torno al

INGRESO UNIVERSAL



Lucía Cirmi Obon
Políticas Universales y Perspectiva de Género



Alejandro Barrios
Salario Universal y Producción Nacional

LUNES 10 DE AGOSTO
15 hs - Vivo fb ATE Desarrollo



CICLO DE CHARLAS

DEBATES en torno al

INGRESO UNIVERSAL



Claudia Lázzaro
Ingreso Universal y Perspectiva Sindical



Enrique Martínez
Estado, Producción y Trabajo

MARTES 18 DE AGOSTO
14 hs - Vivo fb ATE Desarrollo

